

## CAMPAÑAS EN EL RIN

Por motivos obvios y en clara referencia al título global de este trabajo, hemos preferido presentar las operaciones militares en la Galia durante esos tiempos en una cadena claramente secuencial establecida por años, ya que a nuestro entender se puede comprender mejor el desarrollo militar y los avances del ejército galo si planteamos las operaciones de esta forma. Van a incluirse los hechos acontecidos durante la plena estancia de Juliano en Occidente, y nuestra narración sólo se detendrá tras la última campaña militar contra pueblos germanos y el comienzo del avance de las tropas del Oeste en tres columnas en lo que se puede considerar el inicio de la guerra civil contra Constancio II, que no explicaremos aquí. De este modo, no detendremos nuestra exposición con la proclamación como Augusto, sino con el abandono de la diócesis *Viennensis* en 361.

### AÑO 356

En este primer año, todavía encontramos a Juliano en el mismo estado en el que llegó desde Milán tras ser proclamado, esto es, como mero subordinado a las órdenes de los verdaderos expertos, a los que, no obstante, llegará a superar<sup>523</sup>. El César había recibido el alto y distinguido honor del consulado, por vez primera, junto a su primo el Augusto; era su estreno, por tanto, en el área de las altas magistraturas<sup>524</sup>. A continuación, la gran

---

<sup>523</sup> La cuestión acerca de si Juliano gozaba o no de plena autoridad como César y del mando real de las tropas en esta campaña se tratará más adelante. Véase la n. referente a los problemas de mando.

<sup>524</sup> R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WERP, *op. cit.* pp. 250-251; AMIANO MARCELINO XVI 1, 1.

mayoría de las leyes promulgadas por Constancio II para todos sus dominios comenzaron encabezadas por los nombres de ambos soberanos, particular que casi con seguridad causó ciertamente algunas situaciones ciertamente embarazosas para Juliano, concretamente cuando una ley prohibiendo los sacrificios y ordenando el cierre de los templos tuvo que llevar forzosamente su nombre<sup>525</sup>.

La estrategia romana para esa campaña iba a resultar sencilla pero a la postre muy efectiva: un movimiento de pinza efectuado conjuntamente por el *magíster equitum et peditum* Marcelo al mando del ejército galo desde el Oeste y el emperador Constancio llegando con el grueso de las tropas desde el Danubio, de tal modo y manera que los merodeadores de la cuenca del Rin deberían retirarse para no ser cercados y destruidos. El Augusto realizó un conato de ofensiva desde Recia, y sus movimientos provocaron la huida de los germanos. Muy poco proclive a seguir persiguiéndolos, se dio por satisfecho con la ganancia del terreno despejado, y ya no se preocupó de completar a fondo el movimiento de pinza junto al ejército de la Galia<sup>526</sup>. El avance inicial de Marcelo y Juliano, que como hemos dicho se limitaba a actuar testimonialmente como portador de la imagen imperial, resultó por su parte bastante tranquilo y exitoso; los bárbaros, sorprendidos y con poca disposición combativa, prefirieron generalmente retirarse, y así, una tras otra, la mayoría de ciudades o fortalezas que iban encontrando pasaban de nuevo a poder de los romanos. En muchas de estas ocasiones los recintos estaban simplemente abandonados y desiertos, porque tanto francos como alamanes eran todavía en esos años muy poco proclives a ocuparlos. Para ellos, como

---

<sup>525</sup> Se trata concretamente de la ley contra el paganismo del año 356 (Cf. *Codex Teodosianus* XVI 10, 6).

<sup>526</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, pp. 400-402. Aunque, según se desprende de AMIANO MARCELINO XVI 12, 16, la posición del ejército de Constancio en Recia continuaba suponiendo ciertamente una amenaza estratégica para los alamanes. Cf. también G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 38.

cuenta Amiano, estas zonas no eran atractivas, “*pues rechazaban las ciudades por considerarlas como sepulcros rodeados por redes*”<sup>527</sup>. Las fuerzas romanas, partiendo desde Reims, maniobraron con éxito en su despliegue táctico hacia el norte, y los resultados de la campaña fueron buenos, en un primer momento<sup>528</sup>.

Posteriormente, la principal misión del mando romano se centró en despejar de bandas de enemigos el centro de la diócesis y librarla de los ataques de pillaje; para ello era necesario poder entablar combate con los bárbaros, en terreno abierto a ser posible, antes de que pudieran escapar y reagruparse, o esconderse. Con esta intención, el ejército se dirige hacia Dieuse (Decempagi o Decem Pagi), para atacar a un grupo rival especialmente denso y compacto con el fin de destruirlo. Pero los numerosos vericuetos existentes a través de los bosques y campos, la niebla en el lugar de los acontecimientos y quizá un exceso de confianza muy poco recomendable en tales situaciones, estuvieron a punto de provocar un desastre en la desprevenida retaguardia romana: los alamanes se llegaron hasta ella ocultos y por sorpresa, con posibilidades de aniquilar a las dos legiones que allí se encontraban, pero el griterío y la batahola formados hacen que ciertas unidades de tropas auxiliares romanas se percaten de la peligrosa situación, y acuden en auxilio de sus camaradas disolviendo el ataque<sup>529</sup>. Amiano no nos da más detalles acerca del nombre o la formación de estos cuerpos, pero el pasaje sugiere cierta celeridad y un desenlace contundente cuando no letal, por lo que podría tratarse de tropas de caballería ligera, quizá arqueros o lanceros<sup>530</sup>. Pero lo que resulta mucho

---

<sup>527</sup> AMIANO MARCELINO XVI 2, 12.

<sup>528</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 278b.

<sup>529</sup> Cf. AMIANO MARCELINO XVI 2, 10.

<sup>530</sup> Puede comprobarse, siguiendo la NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* VII, como en la Galia se encuentran tres unidades que reúnan estas condiciones y que su fundación pueda ser retraída antes de 384: los *Sagittarii Nervi Gallicani*, los *Equites Mauri alites* y los *Lanciarri Sabarienses* (siendo esta última una

más relevante, si se analiza el pasaje minuciosamente, es la familiaridad y desenvoltura con que los alamanes se movían por todos esos terrenos rurales, su conocimiento de los caminos menores y con qué facilidad pudieron poner en jaque a la retaguardia romana aprovechándose de todo ello; cabe recordar que desde sus victorias sobre el César Decencio y hasta la llegada de Juliano, los bárbaros habían tenido alrededor de seis años para campar a sus anchas por una gran parte de las provincias, y obviamente no perdieron el tiempo. Amiano y el mismo Zósimo, sobre todo en la campaña de 358, nos darán una vívida descripción de hasta que punto su conocimiento de los caminos, las zonas boscosas y de los campos los hacía extremadamente difíciles de sorprender o atrapar<sup>531</sup>.

Tras este altercado, las tropas romanas irán reocupando poco a poco las fortalezas y ciudades abandonadas de esta zona. Según parece, el ejército recuperó en primer lugar la plaza de Brumath (Brotomagum), y allí mismo, en agosto, pudo Juliano por fin recibir su *bautismo de fuego* y vivir en persona una lucha moderadamente importante<sup>532</sup>. El ejército comenzó saliendo de las murallas de la ciudad disponiéndose para el combate, pues se había divisado un fuerte contingente de guerreros alamanes en las inmediaciones, prestos a ofrecer resistencia y obstaculizar la marcha de los romanos. El contingente romano adoptó una formación de luna en cuarto creciente, con el fin de rodear y aniquilar la formación enemiga, y el combate se decantó claramente en victoria romana, pese a que la mayoría de los enemigos logró escapar<sup>533</sup>. Aquí se pone de manifiesto una vez más

---

formación de caballería originaria de Sabaria en Panonia, Cf. *Dictionnaire des antiquités* DAREMBERG-SAGLIO, París 1963 p. 921). Existe cierta posibilidad de que se tratase de algunas de ellas.

<sup>531</sup> ZÓSIMO III 7. Cf. la n. 527.

<sup>532</sup> Desde el primer momento Juliano se empleará en combate con gran ardor y coraje; Cf. LIBANIO XVIII 38: “*tal era el arrojado con el que avanzaba, que se diría que encabezaba un ejército de diez mil Áyax*”.

<sup>533</sup> AMIANO MARCELINO XVI 2, 13. Se consiguieron, no obstante, algunos prisioneros. Para esta batalla también OROSIO VII 29, 16 y LIBANIO XVIII 46. Un resumen del encuentro en G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 82.

como, pese a tratarse de unas tropas entrenadas y disciplinadas como las romanas, la infantería ligera de los germanos no tuvo demasiados problemas para romper contacto y escapar de manera relativamente intacta de un envolvimiento por ambos flancos. La gran movilidad de estas fuerzas será una de sus principales ventajas, y cuando se vean en inferioridad táctica o numérica manifiesta, este factor resultará de suma importancia y una gran baza a su favor, al mismo tiempo que un permanente quebradero de cabeza para los comandantes romanos. Recordemos como muy poco después de estas fechas, en el año 366, el ejército romano de Valente en el Danubio sufrió los mismos problemas frente a los godos que las tropas galas ahora, y de hecho una de las campañas de ese Augusto Oriental fracasó por completo al perder sus tropas el contacto con el enemigo, que pudo escapar y refugiarse en zonas impenetrables de montaña, pantanos y bosques<sup>534</sup>.

Acto seguido tendrá lugar un acontecimiento muy importante para el desarrollo de las operaciones, pero especialmente para la moral de las fuerzas romanas: la recuperación de Colonia. Las fuerzas romanas comenzaban a despejar finalmente la línea del Rin, y el efecto propagandístico que se derivó de este suceso tuvo que ser bastante positivo<sup>535</sup>. En el conjunto global de estas operaciones militares, en un contexto de recuperación pactada o entrega sin lucha de muchas plazas

---

<sup>534</sup> ZÓSIMO IV 11, 3. Cf. asimismo A. D. LEE, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.) *The Cambridge Ancient...op. cit.*, p. 217: “As his accounts make clear [se refiere a las campañas de los emperadores romanos en territorio bárbaro], however, a major weakness in such strategy of forward defence was the difficulty of cornering the enemy and making them stand and fight: more often than not, they melted away into the forests and mountains, leaving the Romans to inflict what damage they could on their settlements and fields”. Podemos encontrar situaciones semejantes en las operaciones del ejército bizantino contra los eslavos a finales del siglo VI (Cf. TEOFILACTO VI 8, 9-12).

<sup>535</sup> AMIANO MARCELINO XVI 3, 1-2. Colonia había sido tomada por los francos al principio del otoño de 355 (Cf. el capítulo “Primeras operaciones de Juliano”). Este punto, en apariencia conflictivo con lo manifestado por JULIANO en su *Al Senado y el pueblo de Atenas* (278b y 279b), puede entenderse perfectamente como un pequeño cambio sin importancia con mero efecto propagandístico, cuyo propósito sería atribuirse la toma de una ciudad sin importancia y famosa en un momento en el que necesitaba desesperadamente de todos los apoyos posibles. No era por cierto el deseo de engrandecerse lo que llevó a esa tergiversación, pues la operación militar en sí había resultado nimia y tremendamente sencilla.

fuertes y ciudades, debe integrarse una curiosa noticia que la hagiografía cristiana gala describió notablemente un cierto tiempo después; parece que cuando los ejércitos romanos se preparaban para el combate formando frente a la ciudad de Worms, el panonio Martín, posteriormente santo y uno de los grandes patronos religiosos de la Galia, escogió ese inoportuno momento para pedir su licencia a Juliano. Recordemos que como César y por lo tanto representante máximo de la autoridad imperial del Augusto Constancio II, era él quien tenía la potestad de enjuiciar estos casos<sup>536</sup>.

Una vez finalizada la campaña y con el comienzo de los preparativos para la estada invernal, podemos observar como Juliano aún no ostentaba mando alguno sobre las tropas, ya que solamente pudo distribuir a los soldados de su propia pequeña *schola palatina* de la mejor manera posible para que protegiesen las ciudades y puestos de su entorno inmediato<sup>537</sup>. Si estas fuerzas de escolta habían sufrido bajas durante los combates o tan sólo habían permanecido formadas alrededor del César sin participar en las

---

<sup>536</sup> La noticia completa, redactada al estilo hagiográfico en Sulpicio Severo, *Vida de San Martín* IV 2-7. El incidente es situado en el año 356, cuando Martín tenía a la sazón veintiún años. T. D. Barnes, "The military career of Martin of Tours". *Analecta Bollandiana* 114 (1-2) 1996, pp. 25-32, en cambio, retrasa su renuncia al otoño de 357, por lo tanto después de la batalla de Estrasburgo. Según la versión cristiana, Juliano (que es llamado siempre "tirano", como en los tiempos de las persecuciones) entró en cólera tras escuchar la petición y acusó clamorosamente al cristiano de ser un cobarde que abandona a sus camaradas justo antes del combate. Martín entonces se ofreció a formar a la cabeza de las legiones con vistas al ataque del día siguiente, desarmado y sin la protección militar. En ese momento, al igual que ocurrió frente a Colonia, una delegación de los francos llegó a pedir la paz, devolviendo la región al César. En cualquier caso, el incidente no mereció ni la más mínima mención en las obras del César, a no ser que se encontrase en alguna de sus cartas perdidas. Quizás posteriormente el incidente le hizo reafirmar su opinión sobre los soldados cristianos (Cf. Zósimo III 3, 2) y la posterior decisión de no aceptarlos en su guardia personal (Cf. Eunapio V fr. 29, 1 Blockley; Juan de Antioquía, fr. 179). Dicha prohibición provocó, según parece, la posterior renuncia de Valentiniano (Sozómeneo VI 6; Rufino de Aquileya II 2; Orosio VII 32, 2; Teodoreto III 16. La noticia de que Valentiniano fue cesado y exiliado por golpear a un sacerdote pagano -en Filostorgio VII 7 y VIII 5- no suele ser aceptada actualmente).

<sup>537</sup> En esta ocasión sabemos que Juliano se había desprendido de los *scutarii* y *gentiles* que formaban parte de sus exiguas tropas palatinas. Los primeros de ellos obtendrán posteriormente una unidad gemela creada con algunos destacamentos de caballería, pero serán de algún modo "degradados", perdiendo su status palatino para formar una *vexillatio comitatense* (Cf. Notitia Dignitatum Occ. VI). El propósito añadido a esta dispersión de tropas es que los soldados pudiesen así aprovisionarse mejor durante el invierno (Cf. Amiano Marcelino XVI 4, 1; aunque el propio Juliano, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 278a-b, ofrecerá una versión diferente manifestado que su finalidad era proteger el máximo posible de pueblos y aldeas. Cf. la n. 172).

refriegas es algo que no podemos saber, pero de cualquier modo se trataba de un número de soldados muy reducido, y que se empequeñeció aún más cuando el propio Juliano, una vez más en detrimento de su propia seguridad personal, repartió a la mayor parte de ellos para, en la medida de sus pocas posibilidades, ofrecer protección a sus súbditos<sup>538</sup>. A continuación, él mismo se estableció en Sens (Agendincum)<sup>539</sup> para pasar el invierno, con la única compañía de una pequeña guardia personal que se había reservado<sup>540</sup>. Seguramente informados de ello por medio de traidores o desertores, los bárbaros se llegaron rápidamente a dicha localidad y la sitiaron aproximadamente durante un mes, un periodo de tiempo muy alto para lo que era habitual entonces, poniendo en gravísimo peligro la vida del César, que no obstante, organizó una férrea defensa con sus pocos soldados hasta que finalmente, y pese al atractivo de lograr un rehén de semejante importancia, los enemigos desistieron y levantaron el cerco, retirándose<sup>541</sup>, aunque el propio Juliano no olvidará el hecho y lo volverá a relatar más tarde: *“Como sabéis, la campaña del primer año no estuvo mal y se obtuvieron buenos resultados, pero al regresar a los campamentos de invierno estuve expuesto al mayor peligro. Pues no podía reunir un*

---

<sup>538</sup> Veremos como esta motivación constante de proteger a los más pobres y desamparados frente a los poderosos le costará más adelante una muy seria disputa con el *Praefectus Galliarum* Florencio. Cf. AMIANO MARCELINO XVII 3, 2-6. Al parecer, bajo el afán sangrador de Florencio se encontraba el propósito de ocultar sus propias malversaciones (Así se manifiesta en LIBANIO XVIII 84).

<sup>539</sup> Un perfil material y estructural de las murallas de esta ciudad puede encontrarse en S. JOHNSON, *Late Roman Fortifications*. London 1983, p. 266 (Apéndice I). Véase la n. 291 al capítulo “La Galia como marco estratégico. El sistema defensivo”, para un tratamiento de los entornos rurales de esta ciudad y su problemática.

<sup>540</sup> Desconocemos si ya por aquél entonces Dagalaifo se encontraba al frente de la guardia personal del César.

<sup>541</sup> AMIANO MARCELINO XVI 4, 1-2. Existe la posibilidad de que los traidores que delataron al César fuesen soldados germanos que simpatizaban por consanguinidad con los asaltantes. Para ello, Cf. A. GOLDSWORTHY, *op. Cit.*, p. 401 (este autor afirma que los bárbaros eran en esta ocasión francos y no alamanes). J. NICOLLE, “Un contresens historique?”. *Revista storica dell'Antichità* 8 (1978), pp. 133-160, especialmente p. 158 ss., plantea una serie de teorías sobre dicha fortaleza y sobre el episodio bélico en sí; afirma que dicha rebelión fue llevada a cabo por una banda de mercenarios, que para más señas serían partidarios de Decencio, y que además de todo, la rebelión habría sido preparada por el propio Juliano. Ya es casi imposible de por sí que una agrupación de ese tipo permaneciese unida aún y no se hubiese desbandado, disuelto o desintegrado tres años después de muerto el César usurpador (sin contar por supuesto con las más que posibles purgas o represalias de Constancio y sus hombres contra los traidores). Opinamos que no hay datos suficientes para dar validez a esas suposiciones. En todo este suceso reprochable es Marcelo la única persona que actúa con negligencia.

*ejército, pues otro era su dueño, y quedé encerrado con unos pocos soldados y, cuando se me pidió ayuda de las ciudades vecinas, le envié la mayoría de los que disponía, quedando yo mismo solo*<sup>542</sup>. El logro ya de por sí resulta notorio y digno de consideración, ya que las fuerzas disponibles eran tan nimias que ni tan siquiera bastaban para realizar una salida, pero dicha acción de guerra queda remarcada por la información que nos revela Amiano: el *magíster equitum et peditum* Marcelo, a escasa distancia de Juliano, y con grandes fuerzas a su disposición, permaneció totalmente inactivo<sup>543</sup>. Ni se planteó siquiera acudir en persona, o enviar al menos algún tipo de ayuda. Nunca sabremos si Marcelo actuó real y deliberadamente de mala fe, o por el contrario sólo quiso escarmentar al joven César, que a buen seguro no tuvo que limitarse durante ese tiempo a pasear la imagen del emperador; si algo sabemos del carácter de Juliano, parece claro que desde el primer momento querría no sólo aprender, observar y escuchar, sino también participar, con el consiguiente disgusto y desaprobación de los militares de carrera, que verían en Juliano a un simple estudiante de filosofía advenedizo con ganas de inmiscuirse y entrometerse. De cualquier modo, la acción al parecer fue premeditada, y por eso mismo injustificable, “*demasiado brutal y vulgar*”<sup>544</sup>; pues aunque no se trataba de su superior en el sentido literal de la palabra, su negligencia había puesto en un gravísimo peligro a un miembro de la familia imperial<sup>545</sup>, por

---

<sup>542</sup> JULIANO, *Al Senado y pueblo de Atenas* 278a-b.

<sup>543</sup> AMIANO MARCELINO XVI 4, 3. MAURICIO (VIII 1, 1) destaca que un buen general debe ayudar e inmiscuirse en las tareas de la tropa cuando las circunstancias se tornan extremas; a buen seguro en este caso Juliano trabajó junto a sus escasos guardias y de este modo conservó intacto el ánimo de los soldados que por aquel entonces no andaban demasiado bien de moral.

<sup>544</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 97.

<sup>545</sup> Nos parece plausible en parte la explicación de G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, pp. 39-40, según la cual la única explicación son los celos de Marcelo hacia un hombre mucho más joven que le había eclipsado con sus éxitos; todas las fuentes se muestran de acuerdo en que Juliano aún no ejercía mando alguno, por lo que en muy poco pudo hacer sombra a su general, salvo mostrando valentía y diligencia, o en todo caso deberíamos aceptar que desde el principio estaba ya inmiscuyéndose. Este autor defiende que Juliano recibió el mando supremo de las tropas desde 355 (G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 36), opinión que normalmente no es aceptada por casi nadie. J. BIDEZ y W. C. WRIGHT, los principales editores y comentaristas de Juliano, ni se plantean tal cosa, así como tampoco J. GARCÍA BLANCO en su nota 54 a la *Carta al Senado y el pueblo de Atenas* en su edición de los discursos de JULIANO para la Biblioteca



lo que este desaire a la postre le costaría el puesto a Marcelo, que lejos de pedir perdón o aceptar su culpabilidad, acusó abiertamente a Juliano de conspirar para alcanzar más altas metas, cargos muy graves que el César pudo refutar por medio de su chambelán, el eunuco armenio Euterio<sup>546</sup>, que fue enviado a la corte de Constancio II para defender la inocencia de su señor y seguramente para entregar también los dos primeros panegíricos que Juliano escribió, dedicados perspicazmente a su primo el Augusto y a la emperatriz Eusebia, respectivamente<sup>547</sup>. El éxito de esta misión parece que fue total, puesto que a continuación vemos como el propio Juliano es puesto al frente del ejército galo, esta vez con plenos poderes para actuar como un auténtico y verdadero César, muy al estilo de su antepasado Constancio I, mientras que Marcelo fue amonestado y obligado a regresar a

---

Clásica Gredos (Discursos I-V, 17, Madrid, 1979, p. 327). G. RICCIOTTI (*op. cit.*, pp. 93 y 97), por su parte, se muestra más favorable a la versión de BOWERSOCK, aunque retrasa la toma de poder de Juliano al 356, alegando que su reciente consulado y la audaz y rápida marcha que le había llevado desde Vienne a Reims habían sido motivos suficientes para que los veteranos Ursicino y Marcelo abandonasen voluntariamente el mando para entregárselo al joven Juliano, primo y cuñado del Augusto y protegido de la influyente emperatriz Eusebia. A nosotros esta explicación nos parece poco convincente por el hecho de que los generales romanos solían esperar las órdenes del emperador y no desmarcarse de esa forma en un asunto tan delicado como la dimisión. A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 399, ni tan siquiera menciona el problema, pero nos inclinamos a creer que el motivo es únicamente el planteamiento simplificador de su obra, que obvia numerosos detalles del Imperio en el siglo IV, centrándose de manera directa y casi única en las estrategias de Juliano. K. BRINGMANN (*op. cit.*, pp. 45-46) por su parte se contradice afirmando primero una teoría y luego aceptando la otra. AMIANO MARCELINO (XVI 2, 8) deja muy claro que el ejército estaba a las órdenes de Marcelo, y en el mismo sentido se expresan LIBANIO (XII 43, XIII 37 y XVIII 42) y EUNAPIO (II fr. 16, 2 BLOCKLEY), que afirma que Marcelo retenía el poder real para sí y que Juliano sólo ostentaba el título y las vestimentas imperiales. Incluso los escritores cristianos SOZÓMENO (V 2) y SÓCRATES (III 1) apoyarán el testimonio directo de JULIANO (*Al Senado y el pueblo de Atenas 277d-278a*), en el que se afirma que el poder militar recaía sobre los generales de Constancio.

<sup>546</sup> Para una versión muy diferente de la personalidad de Euterio, véase D. WOODS, "Ammianus and Eucherius". *Acta Classica* 41 (1998), pp. 105-117. Aquí este autor, en base a una nueva lectura de LIBANIO XVIII 102, afirma que éste eunuco fue desde siempre un traidor a Juliano y el verdadero urdidor del intento de asesinato de Juliano tras la proclamación de París de 360; en este sentido, una trama entre el armenio y Amiano Marcelino procuró como resultados que el militar limpiase la memoria y los actos del chambelán de palacio para la posteridad, y a cambio como beneficio el eunuco ofrecería una valiosa, confidencial e inédita información para que el antioqueno confeccionase ciertos capítulos de su *Res Gestae*. Así, Euterio pasaría a la historia como el fiel servidor de Juliano y Amiano por su parte obtendría una información de incalculable valor. Nos parece en todo caso una teoría basada a menudo en conjeturas más que en hechos.

<sup>547</sup> AMIANO MARCELINO XVI 7, 3. Para el momento de entrega de dichos panegíricos, la Introducción a los *Discursos* I-V de JULIANO en la edición de la Biblioteca Clásica Gredos 17, de J. GARCÍA BLANCO, Madrid 1979 p. 30.

su ciudad natal, Sérdica en la Mesia<sup>548</sup>. Desde ese momento, el mando supremo del ejército va a dividirse, y ambos cuerpos dejarán de estar reunidos. Al frente de las fuerzas de caballería, para ocupar esa vacante, es llamado Severo, un general de gran experiencia y ya veterano. Por otro lado, la infantería estará bajo las órdenes directas de Barbatión, quedando ambos subordinados al César<sup>549</sup>. Ahora, al menos, tras los primeros logros, podía empezarse a pensar en reestablecer la agricultura y la prosperidad en bastantes zonas de la castigada Galia, limpias ya de ladrones y saqueadores, así como un establecer sistema adecuado de guarniciones fronterizas.

Tras pasar el invierno, período en el que Juliano se ocupaba de los asuntos administrativos y judiciales con un intenso ritmo de trabajo y la ayuda de su valioso cuestor Salutio<sup>550</sup>, los planes que se esbozaban para la siguiente campaña eran bastante parecidos a los de la anterior: una maniobra conjunta de pinza ejecutada por Juliano y su nuevo compañero en el mando, el *magíster peditum* Barbatión<sup>551</sup>, para desalojar de nuevo a los bárbaros de la cuenca del alto Rin. Pero Juliano tendrá que comprobar que sus problemas con los mandos militares y con sus subordinados aún no habían terminado.

---

<sup>548</sup> AMIANO MARCELINO XVI 8, 1. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 99) acepta y considera ambas decisiones de Constancio II como justas, por lo que contradice en parte su opinión de que Juliano ya ejercía el mando en 356. Sérdica, la actual Sofía (Bulgaria), fue la capital imperial predilecta de Constantino I desde 316 hasta 322; el emperador apreciaba las buenas condiciones esa ciudad, que además le proporcionaba un excelente núcleo estratégico desde el que podía vigilar y controlar a su rival Licinio.

<sup>549</sup> Juliano recibió el mando efectivo de las legiones galas y del resto del ejército en la primavera de 357 (Cf. ZÓSIMO III 2, 3 y 3, 1).

<sup>550</sup> No está asegurado plenamente que Salutio desempeñase el cargo de *quaestor sacri palatii* junto a Juliano, pero nosotros pensamos que una colaboración tan activa y metódica con el César es prueba suficiente de que tuvo que desempeñar algún cargo de gobierno.

<sup>551</sup> Este intrigante personaje había ocupado anteriormente el puesto de conde de los *protectores domesticii*, y también fue una pieza importante en la maniobra que causó el prendimiento y ejecución de Galo (Cf. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 99; también AMIANO MARCELINO XIV 11, 20), lo que podría explicar en parte su actuación discutida y la rivalidad que le hizo mostrarse siempre hostil a Juliano y sabotear todos sus planes. “*Cobarde pero elocuente*” es el juicio que nos deja sobre él el historiador AMIANO MARCELINO (XVII 6, 2). LIBANIO por su parte le dedicó dos lisonjeras epístolas (*Cartas* 436 y 491), al parecer sin mucho resultado. Cf. también las nn. 558 a 560 de este capítulo.

## AÑO 357

Una vez confirmadas las marchas de Ursicino y Marcelo, el primero destinado a la guerra contra Persia<sup>552</sup> y el segundo obligado a retirarse forzosamente, como ya se ha dicho, las nuevas disposiciones del Augusto formaron un ejército de 25.000 soldados en Italia que debería marchar directamente al frente renano<sup>553</sup>. Barbatió, desde ahora ocupando el antiguo puesto del ejecutado Silvano, fue colocado al mando de esas tropas, poniéndose en marcha hacia Augst (Augusta Rauracorum)<sup>554</sup>. Este general tendrá una actuación polémica y controvertida, comportándose de forma básicamente negligente en algunos encuentros menores, antes de que ser totalmente sorprendido y vencido por los alamanes, lo que le valió bastantes acusaciones de ser un incompetente, si la información de Amiano es cierta. No sabemos si por decisión propia, se dedicó desde un primer momento a zancadillar las operaciones militares de su César, o si actuaba por el contrario siguiendo órdenes secretas en consonancia con algún grupo palaciego de residentes en la corte de Constancio<sup>555</sup>. De cualquier modo, su papel resultará frustrante, y aquí se comprobará fácilmente los efectos devastadores que en una campaña militar suelen causar las divergencias y el resquemor entre los mandos<sup>556</sup>. Realmente, su actuación en dos secuencias diferentes, al quemar las embarcaciones fluviales y los víveres

<sup>552</sup> En este momento, AMIANO MARCELINO parte también hacia Oriente acompañando a su admirado Ursicino, por lo que deja de ser testigo presencial de los hechos acontecidos en la Galia (Cf. XVI 10, 21).

<sup>553</sup> AMIANO MARCELINO XVI 11, 2. Según la información suministrada por LIBANIO (XVIII 50) esta fuerza estaba integrada por 30.000 hombres. Como indica A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 402, el envío de este ejército muestra como Constancio ahora concedía prioridad a la Galia sobre el frente persa, donde de hecho Constancio nunca iba a iniciar una ofensiva.

<sup>554</sup> Para la importancia de esta ciudad, véase AMIANO MARCELINO XV 11, 11.

<sup>555</sup> Las informaciones que nos proporciona AMIANO MARCELINO (XVIII 3, 6) acerca de este general ofrecen la imagen de un subordinado traidor, desleal, intrigante e indigno de confianza.

<sup>556</sup> Así, después de la campaña de 1914 en el frente oriental, que culminó con la completa derrota de los rusos a manos de los alemanes en Tannenberg, se acusó en muchas ocasiones a los comandantes rusos, Rennenkampf y Samsonov, de facilitar la victoria del enemigo por sus pésimas relaciones personales y un odio mutuo que llegó incluso a la agresión física.

recolectados por las tropas que tanto necesitaba Juliano son, cuando menos, hartos difíciles de justificar o mantener<sup>557</sup>.

El panorama<sup>558</sup> que se encontraron frente a sí las tropas romanas fue descrito posteriormente por el mismo César: *“Inicio la campaña cuando el trigo está en sazón y un gran número de germanos habitaban sin ningún temor alrededor de las arrasadas ciudades de los galos. El número de ciudades cuyas murallas estaban destruidas era de unas cuarenta y cinco, aparte de los baluartes y pequeñas fortalezas. Y la extensión de tierra que cultivaban los bárbaros a esta parte del Rin abarcaba desde sus fuentes hasta el Océano. Los que se encontraban más próximos a nosotros distaban trescientos estadios de la orilla del Rin, y de una extensión triple era la llanura desértica que habían formado con su pillaje, adonde ni siquiera podían los celtas llevar a pastar sus rebaños, y algunas ciudades, en torno a las cuales no se habían establecido todavía los bárbaros, habían sido abandonadas por sus habitantes”*<sup>559</sup>.

---

<sup>557</sup> Quema de las naves en AMIANO MARCELINO XVI 11, 8. Para los víveres, AMIANO MARCELINO XVI 11, 12. G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 41) calificará su actuación como “desastrosa”.

<sup>558</sup> Pese a los múltiples testimonios de las fuentes, suplementados muy a menudo por la arqueología, de la catastrófica situación en la Galia, con las comarcas fronterizas arrasadas y sus ciudades abandonadas y saqueadas, por no mencionar un ejército romano derrotado completamente en 352 y las vanguardias de los bárbaros cercando y asediando Autun, a trescientos cincuenta kilómetros de los Pirineos, F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, pp. 43 y 58, plantea la situación como calmada y exenta de peligros, aludiendo a “la falta de una amenaza grave por parte de las *externae gentes*”. La “conciencia de una superioridad bélica absoluta” es, a su entender, la única razón por la que Juliano estuvo cruzando el Rin desde 357 a 360. Las más elementales premisas de estrategia antigua y medieval, promulgan tales actividades, y las expediciones de castigo efectuadas en áreas periféricas adyacentes continuaron efectuándose en el Imperio Carolingio del siglo VIII, el Sacro Imperio del siglo X y posteriormente en los dominios de los Caballeros Teutónicos desde el siglo XIII. Cf. A. FERRILL, *op. cit.*, p. 34, donde se afirma que para defenderse de un enemigo bárbaro al lado de las fronteras el éxito no podrá alcanzarse mediante fortalezas o torres, que son tan sólo una herramienta de auxilio y apoyo para los legionarios: se ha de derrotar al enemigo en su propio terreno y por medio de una batalla. Los ataques preventivos y las expediciones de represalia son reconocidas igualmente como esenciales por R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge Ancient...op. cit.*, p. 413.

<sup>559</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 278d-279b. Trescientos estadios equivalen aproximadamente a 55 kilómetros. La facilidad con la que los bárbaros pudieron asaltar y destruir tantas ciudades, aunque luego las abandonaran, ha pasado muchas veces desapercibida, pero puede achacarse, en última instancia, a la falta de vigilancia derivada de la ausencia de soldados, según se desprende de este pasaje escueto pero clarificador de LIBANIO (XVIII 43), que nos describe el método usual de los alamanes y francos para estos menesteres: “*estos [los bárbaros] trajeron escalas y las apoyaron sobre las puertas desiertas, pues ésa es la manera como se han apoderado de la mayor parte de las ciudades*”.

Juliano comenzó el año recibiendo la noticia de que había sido nombrado cónsul por segunda vez, junto con Constancio, que ejercía este cargo honorífico por vez novena<sup>560</sup>. Desde Sens el César partió a Reims, donde se encontró con su nuevo subordinado, Severo, al mando de la caballería. Parece que inicialmente no hubo problema alguno entre ambos, y que éste *magíster equitum* se trataba de un militar razonable y eficaz. Barbatió, por su parte, empezó la dirección de su campaña con una acción conflictiva por algunos de sus oficiales, una pequeña muestra de lo que sucedería después: en medio de las actividades de preparación, mientras los ejércitos romanos se reunían, una silenciosa y secreta incursión de rebeldes *laetii* penetra profundamente en territorio romano hasta Lión, consiguiendo gran cantidad de botín<sup>561</sup>. Juliano, una vez enterado de esto, envió rápidamente tres *alae* de caballería<sup>562</sup> para bloquear las tres vías de escape que, pensó, probablemente iban a utilizar los bárbaros. Su plan fue un éxito, lo que demuestra que había estudiado las rutas y condiciones de la provincia, y se había hecho un conocedor de la geografía del lugar experto y minucioso<sup>563</sup>. Los *laetii*, confiados y cargados con los frutos de su pillaje,

---

<sup>560</sup> R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRNER, *op. cit.* pp. 248-249; AMIANO MARCELINO XVI 11, 1.

<sup>561</sup> La noticia es ofrecida por AMIANO MARCELINO (XVI 11, 4), pero posiblemente incluya algún error de nomenclatura o identificación; los *letos* no eran ningún pueblo bárbaro, sino prisioneros de guerra germanos dispersados y asentados forzosamente en territorio del Imperio. Quizá estos grupos aprovecharon la caótica y descontrolada situación de la Galia para sublevarse de sus antiguos opresores, y trataron de saquear algunas ciudades y escapar, o tal vez eran grupos distribuidos en tierras adyacentes a la frontera romana para cultivar y proteger el *limes*, y que intentaron sacar ganancia de la turbulenta época pensando que no serían castigados.

<sup>562</sup> Desconocemos exactamente cuales eran esas unidades y que nombre tenían. Las *alae* de caballería del ejército del Oeste están registradas y estructuradas en la NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* VII.

<sup>563</sup> La estrategia de emboscar a las fuerzas invasoras enemigas cuando regresan a sus propios hogares, aprovechando así su exceso de confianza y el gran lastre a la movilidad y capacidad combativa que supone el ir cargado de botín (y quizá ahíto de rapiñas, comida y bebida) está recogida en el manual de MAURICIO (X 2), que señala este método como el más efectivo para hacer la guerra en tales ocasiones. Recordemos como en el año 794, Alfonso II pudo aniquilar completamente a un ejército musulmán cordobés muy superior al suyo realizando una magistral emboscada en el paraje de Lodos o Lutos, cuando las tropas del emirato regresaban de saquear Oviedo; de manera similar, Alfonso III logró otra gran victoria en Polvoraria (878): dispuesto el *fonsado* astur en los escondrijos de un bosque, se dejó pasar hacia el norte al ejército principal musulmán, llegado de Córdoba, para después atacar por el flanco y retaguardia sorpresivamente al otro ejército de la hueste invasora, que venía de Toledo. Los musulmanes

cayeron fácilmente en manos de los romanos cuando huían hacia las zonas fronterizas, salvo en una de las rutas, que inexplicablemente se mantuvo expedita, logrando así escapar. Con seguridad, planeaban escapar definitivamente al control romano, y para ello necesitaban marchar a las tierras del interior al otro lado del río. Aunque la zona de paso en concreto estaba bajo el control de Barbatión, sería justo hacer notar que, en esta ocasión, la culpa recaería más sobre sus subordinados que sobre él mismo. Concretamente tres de ellos: Bainobaudes, tribuno de los *cornutii*, el que sería posteriormente emperador Valentiniano<sup>564</sup>, y el tribuno de los *scutarii* Cela. Maniobraron tarde, tomaron decisiones erróneas y sus disposiciones para bloquear a los saqueadores redundaron en un fracaso total. Quizás la confusión, quizás su propia incapacidad, o tal vez la existencia de conflictos de rango o maniobras encontradas dieron al traste con la operación. La antipatía manifiesta de Amiano por Barbatión le hace quizás deformar sucintamente los hechos, acusando a Cela de entorpecer a la caballería romana por instigación de Barbatión, cuando parece claro que los tribunos y oficiales erraron esta vez y no pudieron cumplir las órdenes. Cela, posteriormente, si hemos de creer a Amiano, *confesó* que todo el plan había sido obra del *magíster peditum*, su superior, un personaje que muy

---

quedaron completamente destruidos, y posteriormente la división cordobesa, ahora sola, aislada y en inferioridad, sufrió un destino semejante en el valle de Niora. Para un ejemplo bizantino véase TEOFILACTO VII 2, 8.

<sup>564</sup> Aunque después se trató de un buen general y emperador, es fácil comprobar como algunas veces Valentiniano actuó con imprudencia o torpeza, siendo el culpable directo de algunas calamidades y sangrientos reveses para las fuerzas imperiales (un ejemplo en AMIANO MARCELINO XXVIII 2, 8-9, en el año 369. Cf. también G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 120 y J. CURRAN, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...* p. 84); aquí tenemos el primero de esos casos. Esta impericia puntual, unida a su desconocimiento total del griego, su incultura y su crueldad, parecen suficientes para justificar el desdén de Juliano hacia su persona. AGUSTÍN DE HIPONA achacó todo ello al cristianismo de Valentiniano frente al paganismo del emperador Juliano (Cf. *La Ciudad de Dios* XVIII, 52). Otra muestra de la disparidad de talla y caracteres entre estos dos emperadores puede vislumbrarse en el detalle siguiente: cuando llegaban embajadas de bárbaros hablando con soberbia e insolencia, Juliano se limitaba a reír, y se burlaba de su estupidez (AMIANO MARCELINO XVI 12, 3); Valentiniano I, en cambio, en situaciones como estas, montaba en cólera, y de hecho su muerte se produjo por un ataque de apoplejía después de enfurecerse ante una embajada bárbara (AMIANO MARCELINO XXX 6, 3-6). Destaquemos también la frustrante paz a la que tuvo que llegar con Macriano, un rey alemán al que Juliano había derrotado completamente y con relativa facilidad cuando el bárbaro se encontraba en la flor de la juventud (Cf. AMIANO MARCELINO XXX 3, 4-6).

pronto iba a caer en desgracia para poco después perecer, aunque no precisamente por sus desatinos en el terreno militar<sup>565</sup>. En este caso, no resulta descabellado que el tribuno de los *scutarii* tratase de salvar su posición y eludir las culpas acusando a su antiguo comandante. Por su parte, Barbatió envió un mensaje a Constancio, acusando a los oficiales de Juliano de querer soliviantar y sobornar a las tropas bajo su mando, algo cuestionable si se tiene en cuenta la paupérrima economía del César, que no tenía ni para pagar a sus soldados<sup>566</sup>. De cualquier modo, no se trató de un revés grave, más bien de una acción de guerra exitosa y solucionada satisfactoriamente por las fuerzas imperiales, que tan sólo dejaron escapar escasamente un tercio de los efectivos bárbaros. No obstante, se apreciaron de modo incontestable fallas en la estructura de mando que iban a agrandarse y hacerse mucho más evidentes después.

Los alamanes, por su parte, establecidos en gran número en la orilla romana y en las islas del Rin, trataron de estorbar lo máximo posible los movimientos de Juliano, por lo que el César decidió tomar algunos prisioneros para hacerse una idea general de las intenciones y propósitos del enemigo. Pero sus operaciones fluviales quedaron bruscamente segadas al incendiar Barbatió las siete naves de patrulla de las que disponía y que Juliano le había pedido. Nos resulta imposible justificar esta forma de proceder<sup>567</sup>. Tanto las tropas romanas como los enemigos bárbaros fueron

---

<sup>565</sup> La caída de Barbatió en AMIANO MARCELINO XVIII 3, 1-4. La presunta confesión de Cela en XVI 11, 7.

<sup>566</sup> AMIANO MARCELINO XVI 11, 7. Si a este mensaje enviado al Augusto en el Danubio se hubiesen sumado otros, podríamos hablar de una correspondencia secreta entre Constancio y el *magíster peditum* que quizá ofreciese una explicación más a la conducta de Barbatió y, en ese caso, arrojaría negras sospechas sobre el pensamiento y las verdaderas ideas de Constancio.

<sup>567</sup> Una vez más, las actuaciones de los subordinados y mandos enviados por Constancio resultan decepcionantes, y se comportan de una manera negligente, actuando casi exclusivamente para poner obstáculos a Juliano. Es complicado ofrecer una explicación realmente plausible, pero parece que los mandos enviados por Constancio tenían indicaciones para dejarse llevar y no poner las cosas fáciles al César, aunque sin duda tanto Marcelo como Barbatió se extralimitaron. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 100) afirma que el comportamiento de Barbatió era promovido y alentado por ciertos personajes de la corte. No obstante, no hay ninguna prueba de que Constancio, o cualquier otra persona, diesen algún tipo de

testigos, al parecer, de esta rivalidad tan dañina y contraproducente para los intereses del Imperio; mientras los primeros contemplaban el panorama con preocupación, “*entretanto los bárbaros de las islas asistían a esta rivalidad, espectáculo muy grato para ellos, e insultaban clamorosamente a los romanos y especialmente a Juliano*”<sup>568</sup>. Afortunadamente, los rigores de la situación estival ofrecieron un vado franqueable a las fuerzas romanas, y la captura de unos espías devino en la obtención de tan valioso dato. Utilizando fuerzas auxiliares equipadas de manera ligera, las tropas de Juliano realizarán desde entonces ataques contundentes, usando la rapidez y la sorpresa, sin distinción y sin ofrecer cuartel. Muchos de los bárbaros habitantes de las islas fueron exterminados, de tal manera que el resto de ellos abandonaron dichas posiciones para pasar a su orilla del Rin y buscar refugio en las tierras más seguras. Dichos ataques tenían también la intención de intimidar a los alamanes y llenarlos de pánico, y parece que esta suerte de guerra psicológica tuvo un cierto éxito<sup>569</sup>. A continuación, Juliano reocupó y reparó Tres Tabernas (Saverne), dotándola de nuevas defensas y provisiones para un año entero<sup>570</sup>. El trabajo se realizó rápido y bien, pero el premio era igualmente importante y provechoso: de este modo se bloqueaba el paso de los germanos al interior de la Galia, por una de las vías de acceso más importantes, y ya no podrían realizar las incursiones como venían haciendo desde hacía años, mientras dicha guarnición estuviese bien pertrechada y mantuviese la fortaleza vigilante y

---

indicación real en este sentido. A. GONZÁLEZ GÁLVEZ, en su nota 38 al *Discurso XII* de LIBANIO en su edición para la Biblioteca Clásica Gredos (290, Madrid 2001, p. 80), afirma que la destitución fulminante de Marcelo y después la marcha de Barbatión indican que Constancio “*no estaba interesado en hundir a Juliano*”. En ese mismo sentido, Cf. G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 40. SÓCRATES (III 1, 32) afirma también que Juliano escribió a Constancio quejándose de la molición de sus generales, y que como respuesta a tal misiva, el Augusto procedió a las destituciones. De cualquier modo, esto no excluye la posibilidad de tramas llevadas a cabo por otros personajes palaciegos contra el César.

<sup>568</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 101. AMIANO MARCELINO XVI 11, 8.

<sup>569</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 404. AMIANO MARCELINO XVI 11, 9. A partir de ahora, veremos a las tropas galas de Juliano realizar acciones similares con cierta frecuencia.

<sup>570</sup> Una útil y provechosa muestra de cómo el ejército romano tardío construía sus fortalezas en MAURICIO X 4. No obstante, Tres Tabernas ha sido descrita más como un núcleo urbano en sí que una mera fortaleza. Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, pp. 155 y 167.



operativa<sup>571</sup>. Los soldados, con la buena disposición habitual hacia su nuevo César, se habían dedicado a recoger las cosechas abandonadas por los bárbaros, lo que provocó esa súbita y bienvenida abundancia de alimentos que permitió aprovisionar la nueva posición.

Barbatión, Llegando desde Augst con su ejército, se apoderó de una gran parte de los víveres recolectados por los hombres de Juliano, y posteriormente hizo quemar el resto. Antes de comenzar la parte más ardua y dificultosa de la campaña militar, ofrecer un comportamiento semejante puede tacharse de demencial e incluso suicida. Goldsworthy considera hasta normal este tipo de situaciones<sup>572</sup>; a nosotros nos parece que destruir de esa manera un depósito de comida tan importante escapa de cualquier pensamiento coherente y racional<sup>573</sup>. ¿Cuál fue el verdadero motivo de Barbatión para actuar de ese modo tan nefasto? Recordemos que muy poco después de este hecho, sus fuerzas, de tamaño bastante considerable, fueron literalmente arrolladas por los bárbaros, que tras destrozarse con troncos flotantes corriente abajo el puente de botes formado por los soldados,

---

<sup>571</sup> AMIANO MARCELINO XVI 11, 11; R. SEAGER, "Roman policy on the Rhine and the Danube in Ammianus". *Classical Quarterly* 49 (2) 1999, p. 588. Asistimos al comienzo del programa reconstructor y reparador de fortificaciones de Juliano, que tornará utilizables muchas de las defensas del Rin y el Mosa, especialmente, dotándolas nuevamente de suministros y guarnición. Para F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 42 y también su artículo "Ammianus adversus externa gentes: la geografía del Barbaricum en Amiano Marcelino" *Espacio, Tiempo y Forma* II 12 (1999), pp. 217-229, este planteamiento de "barrera salvadora", se debe al deseo de Juliano de erradicar la asimilación, creando un sentimiento diferencial de odio al bárbaro que justificase su mando militar en el *limes*; los pasajes de AMIANO MARCELINO XVI 12, 55 y XXI 5, 3 representan, según él, clara muestra de esta política, compartida ardientemente por el historiador antioqueno, que convierte a Juliano en un gobernante nacionalista, regresando a la teoría de E. D'ORS, "La resurrección de Juliano el Apóstata". *Revista de Occidente* VI, 16 (1924) pp. 17-51, en la cual calificaba a Juliano como el introductor del nacionalismo en el Imperio Romano. Este autor presenta el mapa religioso del Imperio en el siglo IV ya irrevocablemente volcado a favor del cristianismo en ese tiempo; también compara a Juliano con Napoleón (siguiendo a Auguste Comte) y les acusa de reaccionarios defensores de conceptos ya superados. Realmente Juliano no tenía que justificar mando alguno, puesto que el poder le había sido otorgado por el señor absoluto del Imperio, Constancio II. Se puede encontrar un breve y conciso sumario de todas las obras de reconstrucción llevadas a cabo por Juliano y recogidas por AMIANO MARCELINO en S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 257. G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 37) ofrece una explicación distinta al afirmar que "Like the historian [Amiano Marcelino], his hearers knew that each town retaken and refortified marked a step in the restoration of order in Gaul".

<sup>572</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 403.

<sup>573</sup> J. MATTHEWS, *The Roman Empire of Ammianus*. London 1989 pp. 299-300, opina que tal actitud venía motivada por el carácter individualista y ambicioso de Juliano, que ofendería a sus generales.

pusieron en fuga ese ejército llegado desde Italia cuando estaba enfrascado en misiones de vigilancia, por lo visto no demasiado celosa<sup>574</sup>. Desde este momento, desaparecerán totalmente del marco estratégico de la campaña, huyendo más que replegándose en retirada hasta Augst, de donde inicialmente habían partido, y posiblemente más allá. Existe la posibilidad de que Barbatiónt intuyese, o conociese a ciencia cierta, que los alamanes estaban demasiado cerca, o no lo suficientemente lejos, y por temor a que se apoderasen de las provisiones romanas, decidió neutralizarlas, pero esto no resulta creíble; las tropas de Juliano no estaban tampoco lejos, y no hubiese sido difícil la comunicación entre ambas fuerzas, o que se ofreciesen apoyo mutuo. Paradójicamente este ejército, si es que verdaderamente se preocupaba de esta manera por los suministros, perdió la mayor parte de los bagajes entonces, así como los animales y los mozos de carga, que tuvieron que ser tomados como prisioneros o masacrados en el acto. En cualquier caso, el *magíster peditum* obró de manera poco competente, y después se limitó a dar por concluida la campaña, en pleno verano, repartiendo a las tropas restantes en los diversos cuarteles de invierno como si se hubiesen cumplido provechosamente los objetivos, para después marchar a la corte a maquinarse contra el César. ¿Era ése otro el verdadero motivo? ¿Quería perjudicar a Juliano? Resulta interesante cómo en este preciso momento de la narración es cuando Amiano Marcelino introduce el extendido rumor que corría en su tiempo acerca de las verdaderas intenciones de Constancio II cuando envió a su joven primo a la

---

<sup>574</sup> AMIANO MARCELINO XVI 11, 14 y XVI 12, 6. También LIBANIO XVIII 51: *Pero a los bárbaros ya no les bastaba con no sufrir daño, sino que creían que les correspondía infligirlo*. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 102) cita asimismo la opinión de LIBANIO (XII 42-43) y además comenta con ironía: *“Esto (la mal ejecutada maniobra de Barbatiónt) fue debido a una orden de Constancio, que esperaba de Barbatiónt la noticia de una gran victoria obtenida sin la participación de Juliano [...] En efecto, la gran victoria existió, pero no fue de Barbatiónt, sino de los bárbaros”*.

Galia: conseguir, más o menos disimuladamente, que perdiese la vida allí<sup>575</sup>.

Mientras tanto, Juliano se había quedado solo, y además los alamanes lo sabían<sup>576</sup>. Una gran confederación de tribus se estaba formando mientras tanto al otro lado del Rin; obviamente no estaban dispuestos a abandonar tan fácilmente las tierras que eran suyas desde hacía años. Amiano nos informa de la creación de un grupo bélico germano realmente importante, siete reyes<sup>577</sup> y diez príncipes con 35.000 guerreros en total. Para hacerles frente, el César y su ejército galo de apenas 13.000 hombres. Las dos fuerzas entraron finalmente en contacto en las cercanías de Argentoratum (Estrasburgo)<sup>578</sup>.

Después de la batalla, y en contra de la voluntad de sus soldados, inicialmente, Juliano decidió sacar el máximo partido de la situación favorable que se presentaba ante él, y mantener la ventaja táctica sobre sus oponentes<sup>579</sup>. Por ello, se dispuso a cruzar el Rin por primera vez y llevar la

---

<sup>575</sup> Cf. la n. 512 del capítulo “Primeras operaciones de Juliano”. También AMIANO MARCELINO XVII 1, 14. y XXII 3, 7. EUNAPIO será igualmente de esta opinión, y así lo manifiesta en su *Vida de Filósofos y Sofistas* cuando narra la vida de Máximo de Éfeso (página 90 en la edición de F. SAMARANCH, Buenos Aires 1975). ZÓSIMO (III 1, 3), que sigue a EUNAPIO, acepta este hecho, y pone en boca de la emperatriz Eusebia la idea original del plan. P. BERTOLINI, *op. cit.*, p. 388, se muestra igualmente convencido de las intenciones de Constancio. J. GARCÍA BLANCO (en su edición de las obras de JULIANO, en la n. 48 de *Al Senado y el pueblo de Atenas*, Biblioteca Clásica Gredos, 17, Discursos I-V, Madrid 1979, p. 325) afirma por su parte que “*es comprensible que el hecho de colocar a un inexperto ante tan peligrosa invasión despertara en Juliano y sus amigos la sospecha de que lo que realmente se pretendía era que pereciese en Galia*”. Igualmente se califica el éxito del César como “inesperado”. en S. ANGLIM, P. G. JESTICE, R. S. RICE, S. M. RUSCH y J. SERRATI, *Fighting techniques of the Ancient World, 3000 BC-500 AD*. London 2002, p. 73, donde se plantea el nombramiento de César como parte de un plan para deshacerse de Juliano. La actitud poco profesional de Barbatión podría ser igualmente una posible explicación. Sabemos que en la Antigüedad Tardía no era inusual encontrar casos de oficiales codiciosos y corruptos que descuidaban continuamente sus ocupaciones (Cf. LIBANIO II 40).

<sup>576</sup> Parece que un soldado desertor, del desbandado ejército de Barbatión, informó a los bárbaros de la posición de Juliano, que se encontraba solo y con la porción más pequeña de las tropas (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 12, 2).

<sup>577</sup> AMIANO MARCELINO XVI 12, 1.

<sup>578</sup> Dada la importancia singular de la batalla de Estrasburgo para este marco temporal y para la Historia del siglo IV en general, va a ser tratada detalladamente y por separado en otro capítulo.

<sup>579</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 2. No debe restarse mérito a la capacidad excepcional que poseía Juliano para ganarse la confianza y voluntad de sus hombres, aún en situaciones donde normalmente los

guerra así al territorio de los bárbaros. Comprobando éstos que Juliano deseaba realmente proseguir la persecución e invadir sus tierras, decidieron enviar mensajeros para suplicar al César y entablar negociaciones, quizá movidos todavía por el temor de la aplastante derrota que habían sufrido, pero súbitamente decidieron cambiar de planes y seguramente con ánimo de intimidarlo anunciaron a Juliano que se preparase para la guerra a no ser que se retirase inmediatamente de su orilla; una vez hecho esto, comenzaron a disponerse para el combate de la manera habitual germana: reuniendo nuevas hordas tribales y disponiendo una defensa acorde al uso provechoso del terreno, para equilibrar la ventaja táctica que derivaba de la disciplina y el entrenamiento de los romanos<sup>580</sup>. Pero Juliano, una vez más por delante de sus rivales, elaboró un inteligente plan para disipar la ventaja de los alamanes, privándoles del terreno alto y desactivando sus emboscadas.

Se enviaron por la noche a 800 soldados, veinte millas río arriba en una pequeña flotilla, para en una precisa operación fluvial, atacar por sorpresa los hogares y bienes de los bárbaros, prendiendo fuego a todo lo

---

soldados hubiesen sido prácticamente imposibles de convencer; en este caso, pese a lo avanzado de la estación y lo inusual de sus pretensiones, las tropas accedieron a continuar la campaña y llevar la guerra a territorio enemigo. Lo habitual en estas circunstancias era que los soldados se negasen a permanecer durante tanto tiempo en el inhóspito terrero bárbaro, y menos aún en estaciones intempestivas. Cf. así TEOFILACTO VI 10, 1-3 y VIII 6, 2, donde se aprecia claramente la imposibilidad de los bizantinos para explotar los éxitos en su lucha contra los eslavos por la negativa de las tropas a proseguir la ofensiva en invierno, justo cuando éstos podían ser derrotados definitivamente. De hecho, la insistencia del emperador Mauricio en continuar la guerra a toda costa contra esos pueblos durante los fríos inviernos danubianos, llevó finalmente a los soldados a amotinarse y asesinar al emperador en 602, eligiendo en su lugar al usurpador Focas.

<sup>580</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 80. S. JOHNSON (*op. cit.*, p. 79), señala que las técnicas y usos de los germanos no habían cambiado desde la época del historiador Tácito; no obstante, esto no les hacía menos peligrosos en una batalla campal. G. A. CRUMP (*op. cit.*, pp. 39 y 83) hace notar asimismo que “*The Emperor’s strong and flexible infantry formations served as an anchor, affording him an almost insurmountable advantage in pitched battles in the open field*”. De cualquier modo, estas opiniones no pueden utilizarse para minimizar o negar la importancia de los éxitos obtenidos por Juliano; la situación era extremadamente peligrosa, y recordemos que la mayor parte de las provincias de Occidente se perdieron de este modo en el siglo V. Cf. J. H. G. W. LIEBESCHUETZ, *The end of the Roman Army in the Western Empire*, en J. RICH & G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in Roman World*. London 1993, pp. 265-276; F. W. WALBANK, *The Awful Revolution: The decline of the Roman Empire in the West*. Liverpool 1987.

que encontrasen y robando además el ganado y todo lo provechoso que pudiesen traer con ellos<sup>581</sup>. Al amanecer, el grueso del ejército cruzó el Rin desde Metz (Divodurum) por un puente, con la intención de completar la maniobra utilizando un segundo frente. Al acercarse cautelosamente a las tierras altas, con la intención de lanzar un enérgico asalto de ser necesario, las encontraron desiertas<sup>582</sup>; lo que sí pudieron comprobar fue el éxito del ataque nocturno, al contemplar las densas columnas de humo elevándose en el cielo matinal, señal inequívoca de que los poblados bárbaros estaban saqueados y ardiendo. Los alamanes, abandonando las alturas y las emboscadas, habían acudido a toda prisa de regreso a sus posesiones, al otro lado del río Meno (Main), para ayudar a su gente<sup>583</sup>: El camino consecuentemente estaba libre de enemigos y obstáculos ahora. La acción conjunta realizada a continuación entre caballería e infantería romana, que usando los ríos como puntos de acceso tomó por la espalda y de frente a los enemigos, fue suficiente para poner en fuga a un rival aterrorizado, que

---

<sup>581</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 4. Nótese que, a efectos prácticos, nos encontramos ante la utilización por parte de Juliano de una auténtica estrategia de “comandos”, esto es, fuerzas especiales enviadas a realizar operaciones muy precisas y concretas dentro del territorio enemigo, utilizando como principales armas la sorpresa, la velocidad y el silencio. Estas partidas romanas fueron ciertamente antecesoras de las *encamisadas* realizadas por los Tercios Españoles en los siglos XVI-XVII, y seguramente en ellas los soldados utilizaban el mismo tipo de arma corta, funcional, muy manejable y quizá no reglamentaria, que posiblemente no se empleaba en otras situaciones tácticas como guarniciones, combates o una batalla campal. Cf. las *semispathia* mencionadas por VEGECIO (II 15), que podrían ser armas exactamente de esta clase. En D. NICOLLE & A. McBRIDE, *op. cit.*, p. 5, se opina que entre las unidades romanas que podrían ejercer tal función se encontraban los *praeventores* (aunque su nombre indica “soldado de primer línea”) y los *superventores* (ídem para retaguardia o reserva). Curiosamente, dos unidades de este tipo se encontraban en el ejército del Oeste, mientras que había otras dos en Oriente (Cf. NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* V y XXXVII, ambas en la Galia, precisamente, una de ellas una legión *comitatense* y la otra formando con el duque de la región armórica; en la otra parte, *Or.* XXXIX y XL, a la disposición de los duques de la Mesia Segunda y de Escitia, respectivamente, encontramos las formaciones de *praeventores* y *superventores*). Los denominados *insidiatores*, otra tropa estacionada en la Galia bajo las órdenes del *magíster equitum*, tienen aspecto de ser especialistas en vigilancia y emboscadas, por su propio nombre. Personajes como Gaiso o Carietón (al que veremos más adelante) podrían haber formado parte de este tipo de destacamentos, por sus notorias “habilidades especiales”.

<sup>582</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 5. Desde la época de Arminio, este será un ardid usual de los germanos en sus enfrentamientos con el Imperio.

<sup>583</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 5-6.

pudo escapar, de nuevo, por su gran conocimiento del terreno<sup>584</sup>. La maniobra había sido bien ejecutada por Juliano y sus mandos.

No contento con los triunfos conseguidos hasta entonces en suelo bárbaro, Juliano se preparó para proseguir avanzando, pero unas diez millas más adelante se encontraron con un bosque tremendamente denso y tupido, y con la prudencia e intuición propias de un buen general, el César detuvo a sus tropas, sopesando las opciones y posibilidades que se le presentaban durante bastante tiempo<sup>585</sup>. Naturalmente, no quería precipitar a ciegas a los soldados dentro de un paraje oscuro y desconocido donde las opciones de maniobrar en orden eran nulas, con un riesgo muy grande de recibir ataques por sorpresa. A buen seguro todos los generales romanos recordaban los desastres del pasado sufridos en esas circunstancias. Posteriormente la información provista por un desertor germano confirmó que Juliano estaba en lo cierto, y que en esos lugares había enemigos escondidos en cuevas y pasadizos secretos<sup>586</sup>. A esto había que unir la ya tradicional táctica germana de bloquear los caminos con grandes árboles talados, en una clara señal de amenaza<sup>587</sup>.

Contemplando detenidamente la situación, y razonando lo tardío de la fecha, -entrado el otoño ya-, Juliano decidió que había muy poco que

---

<sup>584</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 7. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 117) indica que estos germanos habían copiado y asimilado los usos romanos y que vivían en *villae*; esas tierras habían pertenecido al Imperio hasta el 276, cuando fueron abandonadas bajo los emperadores Tácito y Probo, y de allí la apariencia romana de las viviendas de esa zona. Cf. I. BENEDETTI-MARTIG, "I Romani ed il territorio degli Agri Decumati nella tarda antichità: osservazioni sull'imperatore Giuliano e sulla Tabula Peutingeriana". *Historia* 42 (3) 1993, pp. 352-361.

<sup>585</sup> Precisamente, A. GOLDSWORTHY (*op. cit.*, p. 396), acusa a Juliano de ser un general poco decidido, siendo para él este su mayor defecto.

<sup>586</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 8.

<sup>587</sup> Podemos comprobar como el uso de esta treta se repite varias veces: AMIANO MARCELINO XVI 11, 8; XVI 12, 15; XVII 1, 9; XVII 10, 6 etc. MAURICIO (XII B 20) señala un ardid parecido en Oriente, mencionando el uso de troncos de árboles aún en pie, pero parcialmente serrados y prestos para caer fácilmente con un suave empujón, para así bloquear por sorpresa pasajes angostos en zonas boscosas o montañosas de movimientos dificultosos. Del mismo modo, se podía aplastar así a un destacamento de soldados despistados o poco observadores.

ganar en caso de seguir la campaña, así que ordenó a sus fuerzas replegarse en orden y cautelosamente, para a continuación recuperar un fuerte romano de época del emperador Trajano que ahora se hallaba dentro del territorio bárbaro<sup>588</sup>. Los soldados entonces lo habilitaron de nuevo, reparando y reconstruyendo sus defensas, además de dotarlo de artillería y armamento nuevo por orden expresa de Juliano<sup>589</sup>. Del mismo modo, se organizó una guarnición temporal, y se recolectaron alimentos en tierra enemiga para aprovisionar a las tropas. Ver las obras de limpieza y defensa por parte de los soldados y pensar en un futuro con el fuerte operativo de nuevo, tuvo que ser un duro golpe para la ya de por sí debilitada moral de los alamanes, y tardaron muy poco en decidir que lo más razonable era marchar para suplicar al César y pedir la paz, deseando mostrarse amistosos en todo momento<sup>590</sup>. Los emisarios obtuvieron una tregua de diez meses, y a continuación se presentaron tres de los reyes derrotados en Estrasburgo para refrendar su voluntad de paz y unirse al pacto, aparte de ofrecer materiales de construcción y provisiones de sus propias cosechas para los defensores del fuerte. Amiano, siempre desconfiado con los germanos,

---

<sup>588</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 11. Es posible que a estas alturas del año 357 Juliano construyese otro fuerte muy cerca de allí, en Saarbrücken (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 123), aunque parece que posiblemente no fue terminado, por un motivo que no se puede conjeturar y que nos permanece esencialmente desconocido (Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 156).

<sup>589</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 12. Según T. COELLO, *op. cit.*, p. 51, los fuertes fronterizos renanos del periodo tardío eran “fuertes a la vez pequeños y reducidos” Plantea el caso de Abusina (Eining), donde se estacionó la *cohors III Brittonum* (NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* XXXV, 25; S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 173), y sólo se utilizaba entonces el 10% de la superficie del fuerte de Trajano. Planteamos aquí la posibilidad que en este caso la situación se repitiese, y el fuerte reocupado en territorio alaman por Juliano recibiese un nuevo perímetro muy empequeñecido. En este mismo sentido se expresan K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, pp. 129 y 133, y S. JOHNSON, *op. cit.*, pp. 32 y 121. Las ciudades galas también vieron recortado su perímetro, no así las italianas, más resguardadas de las invasiones bárbaras. Del mismo modo, sabemos que el número de entradas y puertas fue reducido sobremanera, en los fuertes más pequeños incluso dejando sólo una de las cuatro que gozaban anteriormente los campamentos legionarios clásicos. En las ciudades, se repitió este fenómeno en menor escala; llegaba entonces la era de las poternas (Cf. PROCOPIO, *Historia de las Guerras* VI 5, 6; AMIANO MARCELINO XXX 5, 17).

<sup>590</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 12.

afirmó que todos los germanos cumplieron fielmente su palabra, porque en ésta ocasión el miedo era mayor que su perfidia<sup>591</sup>.

Las operaciones militares de ese año concluyeron con un inusual epílogo; considerando que las fuerzas romanas estaban demasiado ocupadas con los alamanes en zonas lejanas para prestar atención a otros asuntos, un grupo de 600 francos salios penetró en territorio romano para saquear, y decidieron que sería más provechoso para ellos permanecer en un fuerte abandonado en lugar de marchar de vuelta a su tierra, para poder así continuar los robos en invierno<sup>592</sup>. Una compañía de soldados al mando de Severo se encontró con ellos fortuitamente, y muy pronto el alto mando estuvo al corriente de lo sucedido. Resulta evidente por este suceso que todavía quedaban zonas del *limes* renano sin defensa, y que un grupo decidido y fuerte podía continuar realizando incursiones, al menos en algunos puntos. Juliano, interrumpiendo la marcha de su ejército a los cuarteles de invierno, preparó un concienzudo asedio para desalojar a los francos de esas fortificaciones romanas, que a buen seguro también pensaba restaurar y reocupar. Los ataques continuos de los bárbaros dificultaron sobremanera la acción; parece que en este caso los salios habían decidido enquistarse de manera incontestable en suelo romano y aguantaron las penurias con denuedo. Pero finalmente el cerco de Juliano fue eficaz e ingenioso<sup>593</sup>, con lo que el frío de la estación y el hambre resultaron decisivos, y se entregaron voluntariamente después de cincuenta

---

<sup>591</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 13. G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 118) recalca la gran importancia que suponía dotar de maquinaria defensiva adecuada las defensas de un fuerte, aprovechando siempre cualquier resquicio de tiempo. Juliano aprovechó la tregua obtenida (mencionada más adelante) para instalar artillería y otras medidas de seguridad (Cf. AMIANO MARCELINO XVII 1, 12). Cf. también G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 64.

<sup>592</sup> AMIANO MARCELINO XVII 2, 1, A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 411. LIBANIO eleva el número de este grupo a 1000 (XVIII 70).

<sup>593</sup> Juliano enviaba cada día algunos destacamentos de soldados en barcas para que rompiesen la escarcha sobre el agua del río y evitasen así la formación de una placa de hielo sólida que los francos pudiesen utilizar para cruzar hasta sus compatriotas y socorrerlos (Cf. AMIANO MARCELINO XVII 2, 3).



y cuatro días<sup>594</sup>. Una segunda fuerza de salios formada para marchar al auxilio de sus compatriotas llegó demasiado tarde, y viendo a los romanos triunfadores, se retiraron sin más a sus territorios<sup>595</sup>. Juliano por fin pudo dispersar a sus tropas en los cuarteles habituales, para pasar una ya corta estadía invernal, mientras él marchaba a París, la que será su capital gala desde entonces, para dedicarse a los asuntos administrativos<sup>596</sup>.

## AÑO 358

El objetivo principal en esta campaña variará radicalmente de los propuestos de las dos anteriores, y se centrará esencialmente en el desalojo de los bárbaros que ocupaban la boca y el curso bajo del Rin<sup>597</sup>; en vistas a la reapertura de las comunicaciones marítimas con Britania y a despejar definitivamente el área *ripense* de la frontera romana, el César se centró entonces en los francos salios y en los cánavos<sup>598</sup>. Esto concordaba globalmente con la elección de Juliano, que usó *Lutetia Parisiorum* de base invernal por sus innegables virtudes geográficas para monitorizar cualesquiera campañas destinadas a *limpiar* el curso medio y bajo del Rin, que desde Colonia hasta el mar todavía presentaba grandes dificultades por

<sup>594</sup> Cf. G. A. CRUMP *op. cit.*, p. 117. También AMIANO MARCELINO XVII 2, 3. Posiblemente este contingente fue uno de los núcleos originales que formó la agrupación de los *Salii*. Cf. NOTITIA DIGNITATUM *Occ.* V, una *auxilia palatina*, esto es, unidad de elite. Véase también K. F. DREW, *The Laws of the Salian Franks*. Philadelphia 1991.

<sup>595</sup> El relato completo de la operación en AMIANO MARCELINO XVII 2. Nótese como la utilización de lanchas y embarcaciones y el uso de las vías fluviales como elemento sorpresa, táctico, y defensivo resultó vital en el primer cruce del Rin en 357; estos métodos continuarán utilizándose después, con el mismo éxito, como veremos. Es evidente también que los salios cercados había encontrado alguna forma de comunicarse con sus compatriotas, a no ser que la llegada de la segunda fuerza estuviese ya decidida de antemano.

<sup>596</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 42.

<sup>597</sup> Cf. el comentario de EUNAPIO (III fr. 18, 2): “Era la costumbre de Juliano planear el comienzo de una victoria más que el de una guerra”.

<sup>598</sup> Los primeros de ellos ya le habían causado problemas anteriormente, y de hecho tuvo que enfrentarse con ellos a finales de 357. *Vid.* la campaña del año anterior. Cf. A. DRONKERS, “Julianus Apostata in de Nederlande”. *Hermeneus* XXIX (1958), pp. 65-69, hace hincapié en la extraordinaria importancia que la historiografía holandesa ha concedido a estas campañas de Juliano para el posterior desarrollo de las tierras que serán su país.

los enemigos asentados en número importante<sup>599</sup>. Como ya iba siendo habitual, Juliano depositó sus esperanzas de victoria para esta campaña en la rapidez, los movimientos sorprendidos y la precisión, sin eludir por ello ciertos riesgos cuando le pareció imprescindible. Los aprovisionamientos del ejército resultaban un problema a esas alturas del año<sup>600</sup>, pero el César utilizó los víveres existentes en los recién reocupados fuertes con la esperanza de equipar a sus soldados con raciones de viaje (las conocidas *bucellatum*) para poder actuar primero, pese a que eso significaba que si las cosas iban mal y los bárbaros contraatacaban, esas guarniciones podían ser rendidas por el hambre, ya que seguramente no por asalto<sup>601</sup>. En caso de que aun así se planteasen problemas serios con las raciones de las tropas, pensaba utilizar el grano de los propios bárbaros (práctica que no dejará de ser habitual en la historia bélica, en ninguna época)<sup>602</sup>, recurso que planteaba algunos inconvenientes y no ofrecía demasiada seguridad, y que finalmente no funcionó. En esta ocasión, los cálculos del César resultaron demasiado optimistas y se equivocó, como se verá, aunque el resultado de todo ello no dejó de ser anecdótico, por suerte para él, no afectando realmente al desarrollo y resolución de la campaña.

---

<sup>599</sup> G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 121. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 42, plantea la situación como una superioridad romana que hacía a los germanos “fácilmente controlables”, por lo que Juliano era un agresor que realizaba invasiones en beneficio propio; las comunicaciones con Britania interrumpidas y el territorio galo aún invadido parecen motivos suficientes para realizar una campaña como la de 358.

<sup>600</sup> Tenía que esperar la llegada de las caravanas de alimentos y pertrechos que iban a llegar desde Aquitania, lo que suponía un retraso demasiado largo (esperar hasta junio, AMIANO MARCELINO XVII 8, 1); tuvo que ser entonces cuando Juliano elaboró la idea de restaurar el viejo convoy naval de aprovisionamiento desde Britania (Cf. AMIANO MARCELINO XVIII 2, 3).

<sup>601</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 412.

<sup>602</sup> Vemos así, por ejemplo, como las tropas de Juliano roban el ganado de los bárbaros, especialmente bueyes, para su propio usufructo y para su alimentación (AMIANO MARCELINO XVII 10, 6 y 9; JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 280c); posteriormente sus tropas sustraerán también vegetales y frutas, y cazarán los venados de la campaña persa (AMIANO MARCELINO XXIV 1, 5 y también 1, 14). PROCOPIO (*Historia de las Guerras* II 18, 18; III 17, 10; VIII 12, 18-20) igualmente nos informa del saqueo de provisiones enemigas, tales como fruta, alubias, calabazas y carne en salazón. En 1942 los marines estadounidenses se aprovisionaron muchas veces con víveres arrebatados a los japoneses.

El César tuvo desde el primer momento muy claro el objetivo inicial de esta campaña y los dos pueblos a subyugar<sup>603</sup>; sabía que después de Estrasburgo todos los grupos bárbaros estarían sobre aviso del creciente peligro en su frontera meridional, así que era necesario evitar que se creasen otras confederaciones semejantes. Se presentó en las inmediaciones del terreno ocupado por los francos haciendo gala de una gran velocidad, pues los salios se sorprendieron, ya que pensaban que Juliano todavía se encontraba en los cuarteles de invierno<sup>604</sup>. Enviaron emisarios solicitando la paz, pues posiblemente no tenían otra opción, y prometiendo respeto total a los vecinos si se les permitía conservar esa comarca que entonces habitaban, Tongres (Toxandria)<sup>605</sup>. Juliano, con habilidad, les ofreció unas condiciones complicadas y difusas, para mandar a Severo con una columna a seguir a los confiados emisarios bárbaros, a los que había despedido con regalos. Su general ejecutó aquí un brillante movimiento, y presentándose en los poblados salios, las fuerzas romanas llevan a cabo un ataque que no encuentra ninguna resistencia; los bárbaros se rinden y entregan, recibiendo después un trato clemente del César<sup>606</sup>. No se puede decir que los romanos se comportasen honrosamente en esta ocasión, pero sí de una manera muy efectiva<sup>607</sup>.

---

<sup>603</sup> AMIANO MARCELINO XVII 8, 2. B. ENJUTO SÁNCHEZ, “Juliano y su lucha intencionada contra la alteridad barbárica germana” *Studia Historica* 16 (1998), p. 240, afirma que el único motivo por el que el César atacaba a esos pueblos es que eran “aliados de Constancio”. Los salios fueron asentados allí en el reinado de Constante (337-350).

<sup>604</sup> AMIANO MARCELINO XVII 8, 3.

<sup>605</sup> ZÓSIMO III 6, 2.

<sup>606</sup> AMIANO MARCELINO XVII 8, 3-4; A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 412. Curiosamente, una estratagema muy parecida viene asimismo recogida por el bizantino MAURICIO (IX, 1): “*algunos comandantes han recibido embajadas del enemigo y respondido a ellas de una manera cortés y aduladora, enviándoles de regreso con honores, para después seguirles inmediatamente y atacarles de manera inesperada*”.

<sup>607</sup> Como indicó acertadamente G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 116), la subyugación de los salios abrió el camino y posibilitó la marcha contra los francos atuarios en la campaña de 360. La idea de B. ENJUTO SÁNCHEZ, expuesta en “Juliano y su lucha...” *art. cit.*, pp. 233-243, ignora las funestas consecuencias de la batalla de Mursa para las fuerzas de Occidente y muestra a Juliano “reclutando un ejército privado”, cien años antes de que se generalizase en el Oeste el fenómeno de los *Bucelarii*. Para recordar de nuevo las consecuencias terribles de aquella batalla, véase A. D. LEE, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 221 y la n. 613 a este capítulo.

A continuación, las fuerzas romanas se dirigieron hacia los francos cámbavos, que habitaban el arco entre el Yssel y el Rin, a los que se redujo con igual rapidez. Se tomaron algunos prisioneros, y se permitió huir a otro número mayor, con la condición de que se marchasen a sus hogares en suelo bárbaro. Los emisarios cámbavos, que quizás se sentían bastante apurados, recibieron agradecidos esta propuesta y se retiraron sin causar problemas<sup>608</sup>. Como se ve, la velocidad que imprimió Juliano a sus movimientos resultó poco menos que pasmosa<sup>609</sup>: Amiano Marcelino nos ofrece el dato de que las tropas romanas partieron con víveres para veinte días, de lo que se desprende que para lograr estos dos triunfos las fuerzas romanas sólo necesitaron tres días: cuando Juliano reocupa y restaura tres fortalezas en la orilla del Mosa, su ejército aún tiene alimentos para diecisiete días<sup>610</sup>. El ejército galo del César era una máquina bien engrasada que funcionaba admirablemente, manejada por un líder meticuloso y preciso que resultaba un continuo ejemplo para todos sus soldados<sup>611</sup>.

---

<sup>608</sup> AMIANO MARCELINO XVII 8, 5; G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 42. Cf. también EUNAPIO II fr. 18, 6 (BLOCKLEY), con un largo (y teatralizado) relato del diálogo de Juliano con el caudillo de este pueblo, al que devolvió su hijo, al que creían muerto, en un gesto lleno de humanidad del César. Cf. también PEDRO PATRICIO fr. 18 (MÜLLER).

<sup>609</sup> Aspecto que destaca asimismo EUNAPIO (III fr. 23 BLOCKLEY).

<sup>610</sup> AMIANO MARCELINO XVII 9, 2. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 257. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 41, ve en estas operaciones de Juliano maniobras para obtener réditos políticos en un “contexto de superioridad militar frente al enemigo” en el que confunde la presente campaña contra los cámbavos con la del año siguiente contra las fuerzas del rebelde Vadomario. Aquí sigue la teoría de J. F. DRINKWATER (“Julian and the Franks and Valentinian I and the Alammani: Ammianus on Romano-German relations”, *Francia* 24 (1998) p. 13) según la cual las fortificaciones “no eran necesarias, sino contraproducentes” para relacionarse con los alamanes. Esto viene a significar que las obras defensivas realizadas desde Probo a Constantino durante casi sesenta años estaban equivocadas y carecían de valor. S. JOHNSON (*op. cit.*, p. 245), opina en cambio que “*the growth of an awareness of the dangerous presence of unknown outsiders threatening the peace of the the empire*”, fruto de la cual comenzó la fortificación global en Occidente desde mediados del siglo III, un fenómeno que se prolongó de manera continuada hasta el fin del reinado de Valentiniano I. G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 61) también advertirá que las partidas de incursión de los enemigos bárbaros para saquear las tierras galas se habían convertido en una amenaza mayor para los núcleos romanos del norte, cada vez más aislados. H. VON PETRIKOVITS, “Fortifications in the North-Western Roman Empire from the Third to the Fifth Centuries AD”. *The Journal of Roman Studies* 61 (1971), p. 178 comentará de las invasiones crecientes del año 250 en adelante: “*seriously endangered Roman rule in Europe*”.

<sup>611</sup> No obstante, aquí surgió un grave enfrentamiento entre Juliano, que abogaba por la acción directa, y Florencio, que sugirió pagar a los cámbavos un tributo de dos mil libras de plata para que permitiesen la navegación de las naves romanas por el río. La rotunda negativa del César a plegarse frente a los germanos en forma de tributos, propició el exitoso ataque contra este pueblo. La acción militar, no obstante, propició el comienzo de una fase de especial virulencia en la enemistad entre Juliano y Florencio. Juliano no tenía ni para pagar a sus soldados, como ya hemos dicho, y ese tributo a los

No obstante, en este momento descubrimos cómo Juliano pudo cometer un error ya mencionado anteriormente. Decidió depositar parte de los víveres de su ejército en esos tres fuertes recién reocupados<sup>612</sup>, para de este modo hacerlos operativos de nuevo con artillería y una guarnición, como venía siendo su costumbre, pero el grano de esa zona estaba aun verde y los soldados recibieron con sumo desagrado la idea de su general de abandonar una parte importante de su comida allí, teniendo en cuenta que no habían podido encontrar nada más<sup>613</sup>. La perspectiva de seguir la campaña con pocas raciones y sin esperanzas de poder aumentarlas causó un gran enfado, y en consecuencia Juliano tuvo que aguantar una buena cantidad de insultos muy directos<sup>614</sup>. Además, y aprovechando la mala perspectiva, algunos soldados se quejaron amargamente de que llevaban mucho tiempo sin recibir las pagas, así como ningún tipo de donativo, como era costumbre en el ejército romano del siglo IV<sup>615</sup>. Juliano, por su parte, poco o nada podía remediar, porque él mismo no tenía manera alguna de hacer efectiva las soldadas. Toda esta situación incómoda y tensa se debía en última instancia a Constancio, que ni propició fondos monetarios adecuados a su César ni se preocupó por pagar él mismo al

---

germanos significaba seguramente sangrar de manera adicional a unas provincias ya exhaustas (Cf. G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 43; exagera al manifestar que Juliano “*refused to cooperate with his Praetorian Prefect*”).

<sup>612</sup> AMIANO MARCELINO XVII 9, 1. De hecho, S. JOHNSON (*op. cit.*, p. 194) los denominará “graneros fortificados”. De acuerdo con esta descripción P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, p. 130.

<sup>613</sup> K. BRINGMANN, *op. cit.*, p. 65.

<sup>614</sup> AMIANO MARCELINO XVII 9, 3. G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 13) en su argumentación global da una importancia absolutamente capital a este pasaje; se trató solamente de unos cuantos insultos por parte de los soldados galos, en un momento de cólera transitoria debido al cansancio y al hambre. Por lo tanto, nada de esto impresionó o afectó a Juliano profundamente; el sabía perfectamente cuál era la opinión verdadera de sus soldados y el amor que le profesaban sus hombres, que de hecho le siguieron con una devoción total y absoluta hasta el mismo fin años más tarde. Que las tropas ocasionalmente insultasen a sus caudillos y reyes no es nada inaudito; el mismo Carlos V aguantó en ocasiones (con excelente humor) los insultos de sus soldados españoles en los campamentos imperiales, pues estimaba a éstos por encima de los demás, teniéndolos casi como a sus propios hijos (Cf. P. DE BOURDEILLE, *Rodomontadas de los Españoles*. Madrid 2005 p. 74).

<sup>615</sup> AMIANO MARCELINO XVII 9, 4-5. Para los donativos anuales del ejército, véase A. H. M. JONES, *The Later...op. cit.*, p. 623.

ejército galo<sup>616</sup>, creando un riesgo notorio y muy real de amotinamiento, que no se produjo única y exclusivamente por las buenas palabras de Juliano, que pudieron apaciguar a sus hombres: La actitud de líder que mostraba Juliano, un general que además compartía su estrechez y todos sus problemas, hizo que los soldados finalmente siguieran adelante. A continuación, la penuria económica reinante en ese momento propició que el César, por un nimio incidente, se ganase la peligrosa enemistad del *agens in rebus* Gaudencio<sup>617</sup>. Por su parte, Constancio parecía haber olvidado muy pronto el carácter levantisco de sus fuerzas occidentales.

Con la idea de continuar desalojando las bocas del Rin, Juliano se dirigió contra los cuados, pero en esta ocasión las bandas de saqueadores de este escurridizo pueblo realizaban incursiones nocturnas y huían después ocultándose en campiñas y bosques, con lo que el ejército galo, pese a ser

---

<sup>616</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 413. AMIANO MARCELINO XVII 9, 6. Este mismo autor informa que (XXII 3, 7) la idea de no proporcionar a Juliano fondos para pagar a sus tropas era parte de un plan meticuloso para fomentar la aparición de motines en el ejército que pudiesen acarrear el asesinato del César por los soldados. Pese a tan difícil y agobiante situación, el *comes sacrarum largitionum* Úrsulo se preocupó en todo momento de que Juliano recibiese la mayor ayuda económica posible y dispuso varias cantidades para que pudiese hacer frente a los gastos más elementales, arriesgándose a pareceres hostil ante los ojos de Constancio con esta política de abierta colaboración con el César. Su compasión por la injusta posición de Juliano recibió una amarga paga: En el tribunal de Calcedonia de 363 será condenado a muerte y ejecutado bajo el reinado del emperador a quien tanto había ayudado. AMIANO MARCELINO (XXII 3, 7-9) y LIBANIO (XVIII 152) se lamentarán profundamente -sobre todo el primero- por esta acción totalmente errada de Juliano; pero se trataba del alto precio a pagar para congraciarse con el ejército de Oriente cuando era Augusto único, los militares estaban enemistados gravemente con Úrsulo por sus comentarios tras la caída de Amida en 359. Que esas tropas aceptasen la elevación de Juliano, olvidando su antigua fidelidad a Constancio II, y que perdonasen el paganismo del nuevo emperador y de las legiones occidentales, que seguramente contemplarían sin mucho entusiasmo, pudieron ser otros motivos para semejante decisión. Cf. W. E. KAEGI, "Domestic military problems of Julian the Apostate". *Byzantinische Forschungen* II (1967), pp. 121-149.

<sup>617</sup> AMIANO MARCELINO XVII 9, 7. Este personaje, junto a Pentadio y Pablo "Cadena", había sido enviado a la Galia ese año, realmente para vigilar y controlar las acciones de Juliano (Cf. K. BRINGMANN, *op. cit.*, p. 68). Logrará, posteriormente, mantener África fiel a Constancio, una vez que Juliano haya sido proclamado Augusto y estalle la guerra entre ambos (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 7, 4.); parece claro que el emperador quería evitar que Juliano se apoderase de esa rica provincia y cortase así el suministro de trigo hacia sus dominios, desviándolo hacia los suyos propios. Recordemos que fue exactamente lo que hizo Septimio Severo antes que él, enviar legiones a su tierra natal africana para evitar que las fuerzas de su rival Pescenio Níger se apoderasen de ella llegando desde Oriente (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Severo* 8, 7; *Pescenio Nigro* 5, 5). Posteriormente este sería un grave problema planteado por usurpadores africanos que amenazaban con la defección, como Gildón (Cf. ZÓSIMO V 11, 2-5). Finalmente, cuando Juliano fue ya Augusto único, Gaudencio sería apresado y condenado a muerte en 363 (AMIANO MARCELINO XXII 11, 1). La opinión de AMIANO MARCELINO sobre Gaudencio queda muy clara en XV 3, 8: "*Necio e imprudente*".

disciplinado y eficaz, se vio sobrepasado por las circunstancias, resultando sus continuos esfuerzos inútiles para garantizar la seguridad o evitar las penetraciones y robos de los bárbaros. Por todo ello, Juliano necesitó hacerse con los servicios de un curioso personaje llamado Carietón<sup>618</sup>, un “soldado de fortuna” que en aquel entonces residía en la antigua capital imperial de Tréveris. Bárbaro de nacimiento, era un experto consumado en guerrillas, un líder militar ciertamente alternativo, y había ideado durante años muchas tácticas para emboscar a los saqueadores, recuperar el botín y eliminar a los enemigos por sorpresa. Así, usando fuerzas irregulares junto con algunas tropas suministradas por Juliano, y con métodos tan despiadados como los de los propios bárbaros, los pequeños y dispersos grupos de cuados fueron atrapados y exterminados uno por uno, hasta que la gran mortandad causada les obligó a pedir la paz al César<sup>619</sup>. Cabe destacar que cada vez Juliano reclutó a una parte de los pueblos vencidos, convirtiéndolos así en soldados de su ejército; tropas de salios, cuados y bátavos pasaron a formar parte de las fuerzas galas<sup>620</sup>. El motivo de estos

---

<sup>618</sup> Para Carietón, ZÓSIMO III 7, 1, AMIANO MARCELINO XVII 10, 5 y EUNAPIO II fr. 18, 3-5 (BLOCKLEY). Curiosamente, tanto este personaje como su banda habían servido años antes en el bando de Magnencio, por lo que es posible que fuesen *laeti* como él (Cf. LIBANIO XVIII 104). No obstante, los excelentes servicios prestados al Imperio le valieron numerosos ascensos; era ya *comes Germaniae* cuando murió en 365 luchando contra los alamanes (Cf. AMIANO MARCELINO XXVII 1, 5). Cf. asimismo la obra de S. MACDOWALL & G. EMBLETON, *Late Roman Infantryman 236-565*. London 1994 p. 71. Dentro del ejército de Magnencio se hallaban una gran cantidad de especialistas, que eventualmente se desbandaron tras la derrota de su señor para reaparecer prestando nuevamente sus servicios años después, si no pesaban en su haber hondas responsabilidades políticas (como en el caso de Gaiso). Recordemos cómo el emperador Probo había tenido bajo sus órdenes en el ejército a un cierto personaje de similares o parecidas características llamado Próculo, que en aquellos caóticos años terminó convirtiéndose él mismo en usurpador; se trataba de un pequeño noble local de raigambre celta, oriundo del área ligure, que había servido en la Galia como general derrotando y expulsando a los bárbaros usando exclusivamente tácticas de bandidaje sumamente exitosas, como en este caso el propio Carietón. Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 13, 3-4.

<sup>619</sup> ZÓSIMO III 7, 5-7.

<sup>620</sup> ZÓSIMO III 8, 1. Se ha calculado que, en su reorganización del ejército de Occidente, Juliano creó al menos seis nuevas unidades de *Auxilia* formadas por germanos reclutados al otro lado del Rin; algunas de ellas de una reputación excelente, como los *Salii*, los *Invicti* o los *Felices*. Los primeros de ellos son los mencionados aquí. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 14, F. SAVATER, “Juliano...” *art. cit.* p. 49, P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, p. 77. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 42, señala que Amiano Marcelino no dice una palabra acerca de estos reclutamientos de *su héroe* para que no se pueda acusar al César de germanizar el ejército, algo bastante absurdo teniendo en cuenta que el mismo Zósimo, pagano y admirador de Juliano, no duda en señalar este aspecto. B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La actuación del César Juliano en la Galia”. *Florentia Iliberritana* 11 (2000) pp. 55-68, afirma que Juliano deseaba aumentar sus efectivos militares con vistas a una sublevación. Para nosotros justifica tales acciones el

refuerzos no fue debido a las bajas en el bando romano, ya que las campañas (incluso la misma gran batalla de Estrasburgo) se habían ejecutado de manera magistral y con muy pocas pérdidas; era el ejército occidental en sí el que estaba destrozado desde 351, y resultaba realmente urgente recuperar las legiones mermadas, disueltas o extinguidas, y aumentar los contingentes militares con vistas a la seguridad de las provincias y la precaria defensa fronteriza<sup>621</sup>. También era necesario articular estos nuevos destacamentos en el núcleo de las tropas romanas y formar un cuerpo cohesionado y funcional en el que ni las particularidades ni situaciones de privilegio creasen disensiones entre los regimientos ni deterioro de la moral<sup>622</sup>; los nuevos refuerzos además debían amalgamarse para no mermar la efectividad de las unidades ya existentes y mantener en fondo y forma las condiciones operativas del ejército, adecuándose a las necesidades del desarrollo militar romano para no descender el nivel táctico ni combatiente en situaciones bélicas importantes<sup>623</sup>. Por lo tanto, no era tarea pequeña reconstruir de este modo las fuerzas galas y asimilar los contingentes bárbaros recién llegado de una forma que no resultase traumática para nadie<sup>624</sup>.

---

estado catastrófico de la diócesis después del quinquenio 350-355, donde la seguridad había desaparecido, una gran parte de las fortificaciones y ciudades estaban destruidas y el ejército de Occidente había sido diezmado en Mursa. Los contingentes germanos proliferaron desde Constantino, siendo E. D'ORS, *art. cit.*, p. 50, fue quien introdujo en España la visión global en la que se ofrece a los bárbaros y semi-bárbaros como traidores al Imperio, como se puede apreciar, de manera injusta; fueron muchos los caudillos y generales, así como los pueblos y las unidades militares venidos de Germania, que dieron hasta su misma vida por Roma.

<sup>621</sup> En este sentido, resulta injustificado por la ausencia de pruebas, acusar a Juliano de estar en estos momentos preparando ya una guerra contra Constancio. Cf. las afirmaciones de B. ENJUTO SÁNCHEZ, "La actuación..." *art. cit.*, p. 65.

<sup>622</sup> VEGECIO I 20, sobre las consecuencias de la llegada masiva de mercenarios alanos.

<sup>623</sup> Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 38. La situación era similar a la de los Tercios de los siglos XVI y XVII, que tras reclutarse en España y realizar la instrucción en Italia, pasaban a reagruparse y reformarse una vez en Flandes para adecuar el número de reclutas bisoños y soldados veteranos en cada unidad, método que en última instancia favorecía aún más el aprendizaje de los primeros.

<sup>624</sup> Cf. AMIANO MARCELINO XVII 8, 4-5, donde veladamente reconoce como Juliano se hizo cargo de un gran número de cámbavos tanto como de bátavos a los que instaló en sus dominios; a los varones en edad les esperaban con total seguridad tareas agrícolas y/o militares.



El propio Juliano contará después someramente todo lo acontecido, y se puede comprobar que ni exageró ni ocultó la verdad: “*Tras esto [la batalla de Estrasburgo y las operaciones de 357] hubo un segundo y un tercer año de campañas y todos los bárbaros fueron expulsados de la Galia, la mayoría de las ciudades fueron recuperadas y fueron traídos un enorme número de naves desde Britania. Equipé una flota de seiscientas naves, cuatrocientas de las cuales construí en menos de diez meses, y las introduje todas en el Rin [...] empresa no desdeñable por la amenaza que suponían los bárbaros asentados allí cerca*”<sup>625</sup>. Asimismo, completa el relato de la siguiente manera: “*No se les concedió nada [a los bárbaros], sino que les atacué y con la ayuda y asistencia de los dioses sometí a una parte del pueblo de los salios, expulsé a los cánavos y me apoderé de una gran cantidad de bueyes, mujeres y niños. Tanto miedo inspiré a todos y tanto atemoriqué con los preparativos de mi invasión que, inmediatamente, recibí rehenes y conseguí para mis envíos de víveres un transporte perfectamente seguro*”<sup>626</sup>.

Una vez pacificadas las tierras de la desembocadura, y reestablecida así la ruta para el tráfico de grano que antes era impedido por los enemigos<sup>627</sup>, el ejército romano cruzó el Rin y se dirigió hacia el nordeste

<sup>625</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 279d-280a. El número de naves era de 800, según ZÓSIMO (III 5, 2). G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 119) comete un error al afirmar que el aprovisionamiento desde Aquitania seguía siendo necesario para abastecer al ejército galo; una vez libre la travesía marítima con Britania, las tropas pudieron recibir los víveres directamente desde allí, de forma mucho más rápida y barata.

<sup>626</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 280b-c. El desarrollo de las campañas de Juliano tiene un sorprendente parecido con la recuperación de la Galia ochenta años antes por parte de Probo; recordemos que entonces dichas provincias se hallaban en el caos más absoluto tras la deposición del último emperador gálico, Tétrico, en 274. La recuperación de ciudades, los reyezuelos suplicantes, los bárbaros proporcionando alimentos y reclutas, y la reconstrucción, equipamiento y guarnición de ciudades y fuertes en las zonas defensivas ribereñas marcan grandes parecidos en las gestas bélicas de ambos emperadores (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 13, 5 – 14, 7). A buen seguro Juliano estudió los movimientos militares y las tácticas de su brillante antecesor, al que conocía muy bien (Cf. JULIANO, *Los Césares* 314a-d).

<sup>627</sup> LIBANIO XVIII 87; G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 42. En cambio, F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 35, indicará erróneamente que será Valentiniano I quien restablezca la línea del Rin como eje de abastecimiento del ejército. La necesidad que tenían los romanos de traer el trigo desde Britania o

para marchar al territorio de los alamanes, donde esperaba encontrar a Suomario y Hortario, dos reyes a los que ya había derrotado en Estrasburgo pero que permanecían mostrándose hostiles. Amiano nos ofrece, por vez primera, un retrato muy desfavorable de la actuación del *magíster equitum* Severo, al que se le acusa de lentitud y desidia en la conducción de sus tropas<sup>628</sup>; no sabemos el verdadero motivo de esta crítica ni la actitud o pensamientos que realmente guiaban las decisiones de Severo<sup>629</sup>. Tampoco consta si Juliano tuvo noticia de ello y, en caso afirmativo, si se enfureció o no con su subordinado por mostrar indolencia y olvidar el principal ingrediente de los éxitos del César, la rapidez. De cualquier modo, el suceso no pasó a mayores ni tampoco gozó de excesiva relevancia, puesto que al conocer la llegada de las tropas romanas, fueron los propios alamanes los que tomaron la iniciativa y se dirigieron a Juliano, no en son de guerra sino reservando sus fuerzas y esperanzados con la idea de pactar una solución y conservar así bienes y posesiones. De este modo, el rey Suomario se comprometió a devolver a los prisioneros y de proporcionar alimentos y materiales de construcción cuando se le pidiese, a cambio de lo cual obtuvo la paz<sup>630</sup>. El siguiente objetivo en el país de los alamanes era el

---

Aquitania muestra muy claramente que el campo del norte de la Galia estaba tan completamente devastado que era incapaz de producir el sustento necesario para los soldados (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 118). Esta evidencia tira por tierra de nuevo las teorías que tratan de restar importancia a la situación desesperada de invasión y saqueo que sufría el norte; se desprende de las fuentes que, por otra parte, muchos de los cautivos pertenecían a la alta nobleza gala, lo que demuestra una vez más el ruinoso estado de la situación. Así, EUNAPIO III fr. 19 (BLOCKLEY), LIBANIO XII 48 (“*las familias más ilustres de entre los galos servían como esclavos allí*” [en las tierras bárbaras]), XII 62 y quizá XIII 31, ZÓSIMO III 5, 1 (de donde se entiende que los nobles de esas cuarenta ciudades también estaban prisioneros) y MAMERTINO IV 1 (no debe parar de considerarse cuán enterado de la situación podía estar este senador y aristócrata galo sobre los sucesos en su propia patria). Solamente AMIANO MARCELINO (XVII 10, 7-8) no menciona a los nobles, pero bien pudo ser que los bárbaros no quisiesen devolver gratuitamente a los prisioneros pues los sabían ciudadanos ilustres y esperaban obtener rescates si la situación lo permitía.

<sup>628</sup> AMIANO MARCELINO XVII 10, 2.

<sup>629</sup> G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 125) alude a un posible resentimiento de Severo hacia Juliano; por su parte, K. DIXON & P. SOUTHERN (*op. cit.*, p. 177) han puesto a Severo como un claro ejemplo del *cansancio de la guerra*, un estado depresivo y entregado que se apoderaba de muchos soldados, especialmente de los muy veteranos (como es este caso) y que causaba un deterioro enorme de la moral, producido por las frecuentes situaciones de tensión máxima y desgaste mental derivadas de las campañas y los combates.

<sup>630</sup> LIBANIO XVIII 78; AMIANO MARCELINO XVII 10, 3-4, donde comenta ácidamente como “*A cambio de lo ofrecido, recibiría una prueba, como si fuera un vil recaudador, de manera que, si no cumplía el tratado a tiempo, debía saber que se le castigaría duramente*”.

territorio del rey Hortario, que no quiso suplicar ni negociar, y adivinando que sería atacado de inmediato por ello, trató de proteger sus dominios con el recurrido bloqueo de los senderos y caminos con árboles. Pero en esta ocasión la treta le resultó inútil, y las tropas galas encontraron por medio de grandes esfuerzos y marchas de circunvalación una manera de llegar a la meta, donde los soldados se tomaron cumplida venganza robando el ganado, saqueando todo lo que tuvieron a la vista y quemando el resto<sup>631</sup>.

Al igual que a Suomario, a Hortario se le pidió que devolviese a los prisioneros romanos, pero este recalcitrante rey pretendió engañar al César, con lo que se ganó el enfado del Juliano, que pidió rehenes de entidad<sup>632</sup>. El César, en previsión de cualquier tipo de falsedad, mandó realizar un completo y detallado registro de los romanos desaparecidos, que por lo que se ve tuvo que ser estudiado y realizado con bastante ahínco; de esta manera, estuvo en condiciones de eludir fácilmente los trucos de los germanos y recuperar íntegramente a sus compatriotas, ante el asombro de los alamanes, tal como relata Zósimo: *“Como éste amenazara con guerra a los embajadores de los bárbaros, ya que no habían entregado a todos los prisioneros, y además citase a los que faltaban de cada ciudad o aldea, cuyo nombre los escribientes le deslizaban, los embajadores, convencidos de que por efecto de alguna fuerza divina hasta lo muy oculto y lo invisible se hacía visible al César, consintieron, profiriendo sobre ellos la fórmula*

---

<sup>631</sup> AMIANO MARCELINO XVII 10, 6.

<sup>632</sup> AMIANO MARCELINO XVII 10, 8; ZÓSIMO III 4, 4-7. Nótese que AMIANO desliza veladamente un detalle sumamente importante: el rey alemán, según el pacto, recibiría una recompensa de los romanos por la devolución de los cautivos, por lo que quizás esto signifique que sus dominios no estaban tan completamente sometidos como se nos da a entender. El mismo procedimiento de requerir o exigir rehenes de entidad o gran nobleza fue llevado a cabo por el Augusto Valente en el trascendente día de Adrianópolis en 378 (Cf. AMIANO MARCELINO XXXI 12, 13; J. CURRAN, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge... op. cit.*, p. 100).

*de sus juramentos ancestrales, en devolver a cuantos encontrasen vivos*”<sup>633</sup>.

Una vez logrado esto, se arrancaron nuevas promesas a Hortario, que se comprometió igualmente a ayudar a la reconstrucción de las ciudades que ellos habían arrasado, y a proporcionar carros y madera de sus propiedades y de las de sus súbditos; seguramente Juliano emplearía parte de este material para equipar de nuevo y reforzar los tres fuertes que acababa de recuperar sobre el Mosa. Al contrario que Suomario, Hortario no pudo ofrecer alimentos, porque la mayor parte de sus dominios estaban ya ardiendo y saqueados. Además, los propios soldados galos se habían llevado el ganado, y muy poco quedaba por ofrecer<sup>634</sup>. Ante nuevos logros e importantes éxitos y con el final del verano a la vista, Juliano y su ejército se retiraron a la orilla romana del Rin, donde las fuerzas fueron acuarteladas y dispuestas en los diferentes campamentos y fortalezas. Juliano se dirigió entonces a Lutecia, donde invernó otra vez, dedicándose a los asuntos administrativos y al gobierno de sus provincias, en compañía nuevamente de Salutio<sup>635</sup>. En este año se envió también el segundo panegírico dedicado al Augusto Constancio, en el que se puede observar muy a la claras como ya se estaba deteriorando la relación entre ambos<sup>636</sup>.

---

<sup>633</sup> ZÓSIMO III 4, 7. LIBANIO XII 50 y XIII 31. El gran número de prisioneros romanos en poder de los bárbaros era un problema real y muy importante para el Imperio; la situación queda muy clara gracias a esta hábil pincelada de LIBANIO (XVIII 35): “*Los vencedores [los bárbaros] cultivaban nuestra tierra con sus propias manos y la suya con las de los cautivos*”. No obstante, en otras ocasiones eran los bárbaros los que recuperaban sus prisioneros utilizando engaños contra los romanos; así, el emperador Mauricio devolvió al Chagan de los ávaros unos prisioneros que anteriormente habían sido capturados por su general Prisco. Cf. TEOFILACTO, VII 4, 1-2. Desde siempre, la devolución de los prisioneros y el aseguramiento de perímetros defensivos “limpios” de bárbaros habían sido primordiales para el Imperio Romano. Así, el pacto de Cómodo con los alanos en el que se recogían ambas condiciones (Cf. DIÓN CASIO LXXIII).

<sup>634</sup> AMIANO MARCELINO XVII 10, 9.

<sup>635</sup> AMIANO MARCELINO, XVII 10, 10.

<sup>636</sup> En este punto es necesario mencionar las acusaciones de hipocresía y falsedad que se han venido realizando contra JULIANO, en sus dos obras dedicadas a Constancio. Cf. G. W. BOWERSOCK *op. cit.*, pp. 18 y 37. J. GARCÍA BLANCO, en su introducción de las obras en cuestión (Biblioteca Clásica Gredos 17, *Discursos I-V*, Madrid 1979 p. 101), muestra que Juliano estaba siendo vigilado y controlado por los subordinados de Constancio (“*Juliano era vigilado de un modo inaudito y pueril*”, opina G

## AÑO 359

Esta será la última vez que todo el ejército de Juliano cruce el Rin, y también su última campaña estival como César antes de los dramáticos sucesos del año siguiente, que terminarán con su proclamación como Augusto de Occidente por el ejército romano de la Galia<sup>637</sup>. Por tercer año consecutivo, se produjeron cambios en la cadena de mando, y Lupicino fue enviado a escena para suplir como *magíster equitum* a Severo<sup>638</sup>. Además, en la primavera se había producido un acontecimiento muy negativo para Juliano: ciertos subordinados descontentos en su gobierno tramaron contra él, y mediante ciertas gestiones del *praefectus* Florencio, había sido llamado a la corte el amigo íntimo del César y a la vez colaborador de fidelidad total, el cuestor Salutio, donde tendría que rendir cuentas acerca de las acusaciones de Florencio, que lo tachaba de intrigante y de enfrentar a Juliano contra él<sup>639</sup>. Parece que cuando un ciudadano particular presentó una demanda y Florencio debía actuar como juez en su calidad de prefecto del pretorio, pero éste había sido sobornado para fallar en contra del denunciante. Consciente del inoportuno revuelo que semejante situación

---

RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 83), y en ese clima de hostilidad y tensión no se le podía exigir una sinceridad que hubiese significado su ejecución inmediata; además, el género panegírico utilizaba siempre una serie de tópicos y lugares comunes “*que no eran tomados al pie de la letra por nadie*”.

<sup>637</sup> Se tratará pormenorizadamente dicho acontecimiento dentro del espacio dedicado a la campaña del año 360.

<sup>638</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 413. Este autor confunde aquí a dos personajes distintos: Ursicino y Lupicino. El primero de ellos se hallaba en Oriente en la guerra contra los persas. También es suya la hipótesis según la cual Severo fue dado de baja y retirado del servicio activo, o bien por muerte, debido a enfermedades mentales relacionadas con la guerra. En cambio, parece que este militar aún se hallaba en servicio activo en el verano de 367, además en Galia (Cf. J. CURRAN, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge... op. cit.*, p. 82).

<sup>639</sup> LIBANIO XVIII 84 ss; AMIANO MARCELINO XVII 3, 5. Posiblemente, el acto arbitrario de retirar a Salutio de la Galia, redundó en la fractura ya total y definitiva entre Juliano y su primo el Augusto Constancio. De esta opinión se muestran F. SAVATER, “Juliano...” *Tiempo de Historia* 12 (1975) p. 48 y A. GONZÁLEZ GÁLVEZ, traductor y comentarista de la edición en español de LIBANIO, Biblioteca Clásica Gredos 290, (Cf. n. 434 al capítulo “Constancio y Juliano”). Juliano volverá a acusar más adelante a los hombres de su gobierno de seguir tramando para hacerle la vida imposible; Cf. la n. 675. ZÓSIMO (III 5, 3) afirma que, retirando a Salutio, Constancio II esperaba que la gran reputación de Juliano en cuestiones bélicas y administrativas se derrumbaría.

levantaría en la opinión pública gala, Florencio pidió a Juliano que actuase como juez en su lugar, a lo que el César accedió; pero para sorpresa de Florencio, Juliano se limitó simple y llanamente a aplicar la ley, con lo que el denunciante ganó dicho proceso con toda justicia. El prefecto quedó atónito, al comprobar que Juliano no le secundó en absoluto y arruinó completamente sus operaciones en lugar de cubrirle las espaldas y manipular el juicio. Florencio, en consecuencia, decidió buscar la forma de vengarse de su superior, y pronto encontró el punto débil del César en su principal consejero, que a la vez era uno de sus pocos amigos. Así, con esta maniobra preparada meticulosamente, y la ayuda de los contactos que Florencio tenía en la corte de Constancio, el César quedaba privado de su mano derecha, y ya desde entonces solo le rodearán los subordinados fieles a Constancio, que poca o ninguna confianza le ofrecían. Como nuevo consejero, mientras Salutio respondía a las acusaciones, se envió entonces a la Galia a Luciliano<sup>640</sup>. Entre los otros personajes que forjaron secretamente la caída del principal apoyo del César junto con el prefecto del pretorio, se encontraban, que nosotros conocemos, Gaudencio y Pablo “Cadena”, que habían sido enviados a la Galia como espías. La situación, no obstante, empeoraría no mucho después para Juliano con la llegada de otro funcionario hostil, que le resultaría también insidioso y problemático, de nombre Nebridio<sup>641</sup>. Juliano escribió entonces la *Consolación a si Mismo*, dedicada a su amigo ya lejano, pero con la llegada de las fechas propicias olvidó estas circunstancias, y se preparó para las operaciones bélicas.

<sup>640</sup> Quizás este personaje desempeñó también el cargo de *questor sacri palatii*; Cf. J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, A. H. M. JONES, *op. cit.*, “Lucillianus 2”. Parece que permaneció en la corte desde el invierno de 358 hasta finales de 359. En 360 fue relevado del cargo, véase la n. siguiente.

<sup>641</sup> Este personaje, que desempeñó el cargo de *quaestor sacri palatii*, después de Luciliano, será promovido a prefecto del pretorio de la Galia por Constancio, una vez que Juliano había sido ya proclamado Augusto. Así, sustituía a Florencio, pero no por ello iba a ser más amistoso con Juliano; se negó a jurarle lealtad, por fidelidad y agradecimiento a Constancio, por lo que los soldados quisieron degollarlo, pero Juliano le salvó la vida y le permitió volver sano y salvo a Etruria, de donde procedía (AMIANO MARCELINO XXI 5, 11-12). Esta negativa a servir a Juliano le valió un fuerte insulto por parte de LIBANIO (XVIII 110), que ya mostró su desagrado y enemistad hacia este personaje en sus *Cartas* 399 y 400; posteriormente, tras su marcha, Juliano nombrará como nuevo prefecto del pretorio de la Galia a Flavio Salustio (AMIANO MARCELINO XXI 8, 1).

Teniendo en cuenta el resultado favorable de las operaciones en los dos años anteriores, en esta ocasión Juliano pudo plantearse con mucho más sosiego los objetivos de la campaña, aunque de cualquier modo, los ingredientes utilizados fueron los de siempre: rapidez, sorpresa y un sereno dominio para realizar siempre lo inesperado, además con éxito<sup>642</sup>. Amiano califica esta expedición de “*ambiciosa*”<sup>643</sup>, y fue ese afán de superarse de Juliano junto con su metódica dedicación al trabajo lo que le permitió lograr unas metas difíciles de alcanzar<sup>644</sup>.

El comienzo de la primavera era casi siempre una época propicia para la paulatina reunión de las tropas romanas, que se realizó en un clima tranquilo pero de constante actividad. En primer lugar, se querían reocupar algunas ciudades abandonadas en la línea del Rin, reparando sus murallas y fortificándolas de nuevo, reconstruyendo sus graneros para que pudieran habitar en ellas guarniciones militares<sup>645</sup>. Podemos ver que en este sentido, la idea de recuperar la línea de fortificaciones del *limes* siempre estaba muy presente en el modo de operar y también en el pensamiento estratégico de los romanos. El reestablecimiento de las comunicaciones navales con Britania y la nueva flota construida por Juliano, por otra parte, hicieron posible la llegada periódica de trigo y provisiones desde la isla. Lo que facilitaba sensiblemente las cuestiones relativas al abastecimiento<sup>646</sup>. Mientras tanto, Juliano había enviado a uno de sus tribunos sin mando, Hariobaudes, a visitar los territorios pacificados de los reyes sometidos el

---

<sup>642</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 1. A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 413.

<sup>643</sup> AMIANO MARCELINO XVII 2, 17.

<sup>644</sup> Según MAURICIO (VIII 1, 26 y 2, 36), un general bizantino jamás podía permitirse el exclamar “*esto no lo había previsto, esto no lo tenía planeado*”. Curiosamente, muy en consonancia con una máxima del propio JULIANO: “*No prever lo posible y lo imposible en los asuntos es signo de extrema demencia*”. (Cf. SUIDAS, s. v. *Aponóia*).

<sup>645</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 3. Aparte de graneros, esos fuertes estaban también dotados, con casi total seguridad, de cisternas como las descritas detalladamente en MAURICIO X 4.

<sup>646</sup> A. GOLDSWORTHY, *op. cit.*, p. 413.

año anterior, Suomario y Hortario; esta maniobra era en el fondo mucho más profunda y seria de lo que podía parecer en un primer momento, puesto que bajo la apariencia de una disimulada cortesía realmente Hariobaudes marchaba a confeccionar un informe militar de lo que ocurría más allá de los dominios de los aliados de Roma. Este tribuno conocía a la perfección (sin duda por su origen germano) la lengua alamana, lo que le convertía en el arma perfecta para desarrollar una nueva faceta del arte bélico, y parece que Juliano acertó, pues este tribuno demostró su maestría en el espionaje militar<sup>647</sup>.

Los soldados, por su parte, se pusieron manos a la obra sin distinción alguna<sup>648</sup>, y en un tiempo mucho menor del esperado habían reforzado, reocupado y puesto en funcionamiento nada menos que siete ciudades del *limes* renano<sup>649</sup>, seis de ellas de moderada o gran importancia, todas salvo *Castra Herculis*: Quadriburgium (Schenkenschanz), Colonia Traiani Tricensima (Kellen), Novesium (Nuys), Bonna (Bonn), Antennacum (Andernach) y Vingo (Bingen), donde las tropas de Juliano se encontraron con el *Prefectum Galliarum* Florencio y sus fuerzas<sup>650</sup>. Resulta cuanto menos significativo comprobar como Florencio actuaba por propia iniciativa, y sin rendir cuentas a su César, como se desprende del relato de Amiano, que da a entender un encuentro casual en esa última ciudad. Juliano obviamente seguía solo, y resulta evidente que los subordinados

<sup>647</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 2. Esta misma apreciación acerca del tribuno Hariobaudes aparece expuesta en J. P. V. D. BALSDON, *Romans and Aliens*. London 1979, p. 142.

<sup>648</sup> Es bien sabido que las tropas integradas por auxiliares rehusaban el trabajo físico, en parte por su carácter germánico (a veces incluso noble) y en parte por su propia incapacidad para tales tareas. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 16. Cf. también AMIANO MARCELINO XVIII 2, 6; VEGECIO II 3.

<sup>649</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 5. El emplazamiento completo de la susodicha *Castra Herculis* se ha planteado como un lugar de dificultosa identificación (Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 167).

<sup>650</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 4. Nos sorprende especialmente la noticia de que Florencio contaba con “*viveres abundantes y suficientes para mucho tiempo*”, lo que mueve a pensar que el prefecto había estado realizando la guerra por su cuenta y que en ningún momento se preocupó de ofrecer apoyos a su César o de enviarle las mismas provisiones que, según parece, el poseía en abundancia. Para el caso de Bingen, véase H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 184. Este autor afirma que Juliano tuvo que ser también el constructor de las defensas de Alzey (Altaia) cerca de Works, Boppard (Baudobriga), muy cerca de Coblenza, y Neuss (Novaesium), una de las ciudades romanas más antiguas de Germania.



colocados por Constancio tenían permitido obrar más o menos a su aire, aunque seguramente sin desobedecer de modo rotundo ordenes directas, lo que habría constituido un flagrante caso de insubordinación. Los reyes germanos sometidos cumplieron sus promesas ese año, y suministraron materiales en abundancia para colaborar en la reparación de las ciudades y fortalezas en la orilla romana<sup>651</sup>. No obstante, la posición de ambos reyezuelos distaba de ser favorable, como se verá más adelante. Habitar entre las tropas romanas y sus compatriotas alamanes todavía hostiles les colocaba en una situación delicada<sup>652</sup>.

Una vez concluidos los trabajos, con una línea de defensa inicial ya creada, la discusión se centró en cómo cruzar el Rin y por dónde. Lupicino y otros generales pretendían utilizar un paso conocido por un puente militar junto a Magence<sup>653</sup>, mientras que Juliano se negaba a esa posibilidad argumentando que no sería provechoso ni correcto hacer cruzar a todo el ejército por dicho lugar, pues llevaba a unos territorios ya pacificados, que a buen seguro se resentirían tanto como la buena voluntad de los alamanes leales si los soldados causaban daños injustamente en su suelo. Por el contrario, el César ofreció una nueva idea<sup>654</sup>: un movimiento de distracción realizado aguas arriba, donde al cobijo de la noche trescientos soldados serían transportados en cuarenta barcas, con orden de guardar el más absoluto silencio<sup>655</sup>; una multitud bárbara se había aposentado en la otra orilla al conocer la aparición del grueso del ejército romano, presionando a

<sup>651</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 6.

<sup>652</sup> Esto queda claramente reflejado en el relato de AMIANO MARCELINO, tanto para Suomario (XVIII 2, 8) como para Hortario (XVIII 2, 13). Los reyes alamanes estaban entre dos aguas. Obviamente, declararon ante sus paisanos que no podían detener a los romanos por sí solos.

<sup>653</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 7.

<sup>654</sup> Como apuntó con acierto LIBANIO (XVIII 88): “*Considérese en este episodio, como era Juliano el mas diestro en las cuestiones de estrategia y como no había empresa tan imposible que él no demostrase que era fácil de hacer*”. A. FERRILL, reconoce asimismo sus logros en la Galia (*op. cit.*, pp. 52).

<sup>655</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 12. Nótese que Juliano vuelve a emplear aquí la táctica de “comandos”. De entre todos sus soldados, los bátavos eran tradicionalmente reconocidos por su habilidad en este tipo de operaciones fluviales de desembarco. Este pueblo diestro en las artes bélicas ya fue mencionado por JULIO CÉSAR, *Comentarios a la Guerra de las Galias* IV 10, 1).

un incómodo Suomario para que actuase al respecto, y guerreros centinelas vigilaban a ese fin constantemente el campamento romano para impedir que nadie pudiese cruzar, y mientras los bárbaros fijaban su atención en el cuerpo principal del ejército galo las tropas emboscadas romanas logran cumplir su misión, irrumpiendo así por sorpresa en los dominios de Hortario cuando este realizaba un banquete con la esperanza de congraciarse con los otros líderes de sus ahora suspicaces vecinos. La cena se convirtió en una masacre, aunque los caudillos logran huir a caballo en la oscuridad. Los alamanes que vigilan el puente, al ver irrumpir a la fuerza romana desde un flanco, en su propia orilla, caen en el desconcierto y huyen. El ejército galo tiene vía libre<sup>656</sup>.

Ya inmersos en las tierras de los rebeldes, las tropas romanas, que respetaron los dominios de Hortario<sup>657</sup>, se dedicaron a la búsqueda de los reyes hostiles, saqueando e incendiando todo lo que encontraron a su paso desde allí hasta el mismo límite de las tierras de los burgundios<sup>658</sup>. Esta operación pronto dará fruto, y Macriano, acompañado de Hariobauda, fueron a entregarse voluntariamente como suplicantes al César. Parece que sus territorios habían sido quemados, así como los de Urio, Ursicino y Vestralpo, reyes que también acudieron a pedir la paz tras las operaciones militares. Por su parte, Vadomario, que entra en escena ahora por primera vez, se presentó a Juliano con un documento del Augusto Constancio II que le identificaba como amigo de los romanos, por lo que fue recibido y escuchado<sup>659</sup>. Este rey quería interceder y pedir clemencia por los tres

---

<sup>656</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 14. Parece que en esta ocasión igualmente cruzaron el Rin Florencio y sus tropas, acompañando así al César. Cf. también G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 78.

<sup>657</sup> Que los soldados no robasen ni saqueasen esas aldeas bárbaras prueba a la vez el elevado espíritu de disciplina en las tropas y la fuerza de voluntad de Juliano, que se combinaron para lograr tal proeza extraña a sus tiempos.

<sup>658</sup> AMIANO MARCELINO XVIII 2, 15.

<sup>659</sup> En el año 354, Vadomario y su hermano Gundobado (que fallecería después) reunieron sus fuerzas y se lanzaron a una expedición de saqueo en la ya maltrecha Galia (AMIANO MARCELINO XIV 10, 1), pero posteriormente, ante la llegada del Augusto Constancio con su ejército, los alamanes firmaron un

anteriores, en su calidad de aliado, pero no fue necesario, ya que ellos mismos se rindieron<sup>660</sup>. No obstante, más adelante Vadamario atacará a los romanos, no por perfidia sino por motivos personales contra el César<sup>661</sup>.

La paz quedó así extendida por casi todas las comarcas pobladas por los alamanes, y ningún príncipe ofrecía resistencia ya<sup>662</sup>. Esto no quería decir, por supuesto, que los problemas con este pueblo bárbaro estuviesen finiquitados indefinidamente; es más, el César sabía perfectamente que las incursiones de los alamanes podrían volver, y volverían<sup>663</sup>. Pero de cualquier modo, las fronteras estaban aseguradas; la Galia tenía paz interna y los bárbaros habían sido expulsados. Las ciudades tan castigadas habían sido recuperadas en su mayoría<sup>664</sup> y todo volvía paulatinamente a la normalidad: era mucho más de lo que, incluso los optimistas, podían esperar en 356. Libanio, una vez más esbozará el resultado de las grandes acciones de su amigo: “*¿Cuáles fueron, pues, los frutos de estas acciones? Las ciudades de los galos eran levantadas, siendo los bárbaros quienes se encargaban de las tareas de construcción, mientras que los nuestros se limitaban a contemplarlos [...] las ciudades que los bárbaros arruinaron ellos mismos se veían forzados a reedificarlas, de suerte que las manos que sabían asolar aprendieron a reconstruir*”.<sup>665</sup> De nuevo, tras el fin de las

---

tratado de paz (AMIANO MARCELINO XIV 10, 16), motivo por el cual este rey pudo presentarse ahora amigablemente ante Juliano.

<sup>660</sup> Narración completa del saqueo y la petición de paz de los reyes alamanes en AMIANO MARCELINO XVIII 2, 15-18.

<sup>661</sup> EUNAPIO (III fr. 19 BLOCKLEY) narra en este momento un hecho desconcertante, según el cual Vadamario entregó a su hijo como rehén (dato también mencionado en ZÓSIMO III 4, 2 y SÓCRATES III 1), pero prontamente se llenó de soberbia; Juliano le replicó que no aceptaba tal pacto y que uno solo no era garantía suficiente para tantos buenos ciudadanos romanos prisioneros, por lo que exhortó a este rey a cumplir los tratados como los demás o atenerse a las consecuencias. De cualquier modo, resulta inquietante comprobar como AMIANO MARCELINO no menciona nada al respecto. Se trata, por lo demás, de un pasaje oscuro y complicado.

<sup>662</sup> A. GOLSWORTHY, *op. Cit.*, p. 414.

<sup>663</sup> AMIANO MARCELINO XX 1, 2.

<sup>664</sup> El propio JULIANO nos informa de que “*ahora* (se refiere a julio de 361) *he recuperado, con el consentimiento de los dioses, todas las ciudades: entonces* (año 359) *había recuperado cerca de cuarenta*”. Cf. JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 280d. También ZÓSIMO III 10, 1.

<sup>665</sup> LIBANIO XIII 30.

acciones bélicas, el trabajo principal de Juliano se centró en que los germanos devolviesen a los prisioneros que todavía permanecían en su poder, otra de las cuestiones que siempre preocupaba a los romanos, esto es, recuperar a los cautivos si era todavía posible<sup>666</sup>. Tras el final de las negociaciones, el ejército regresó a sus cuarteles de invierno en buen orden, y Juliano, según su costumbre, marchó de nuevo a París para encargarse del gobierno de las provincias<sup>667</sup>.

## AÑO 360

A partir de ahora, y con la estabilización virtual de la línea defensiva del Rin, las operaciones militares contra los germanos van a pasar claramente a un segundo plano, y los acontecimientos de política interna del Imperio Romano van a demandar incontestablemente la atención, pues las relaciones con el Imperio de Oriente sufrieron un brusco cambio que aceleró las primeras desavenencias aparecidas el año anterior.

La isla de Britania estaba siendo afectada por incursiones de los pictos y escoceses del norte, por lo que Juliano mandó hasta allí a Lupicino con infantería ligera y cuatro regimientos de auxiliares para que se hiciese cargo de la situación. Si el problema no requería su presencia en la provincia y podía ser solventado con tan escasas fuerzas, podríamos considerar que no tuvo que tratarse de una invasión a gran escala en el que las provincias romanas sufriesen un apuro verdaderamente importante<sup>668</sup>.

---

<sup>666</sup> Las expediciones en territorio enemigo para la devastación, el saqueo y la recuperación de prisioneros romanos eran y seguirían siendo de vital importancia para las fuerzas imperiales, y no sólo en el Rin, sino también en el Danubio, como se deja claro en MAURICIO XII 3. Para el aspecto de los prisioneros Cf. la n. 626.

<sup>667</sup> AMIANO MARCELINO XX 1, 1.

<sup>668</sup> AMIANO MARCELINO XX 1, 3. Los escogidos para tal misión fueron los Hérulos, los Bátavos y dos regimientos de Moesiacos, que podrían ser quizá una parte de los *Moesiacii Seniores* mencionados en la

Este fue el verdadero principio de las operaciones militares de ese año, que comenzó para Juliano con la noticia de que había sido nombrado cónsul por tercera vez, de nuevo junto al Augusto Constancio, que ejercía el consulado por la que sería décima y última vez<sup>669</sup>. El posible motivo del retorno de Juliano a dicha magistratura pudo ser la celebración de sus *quinnquennalia* como César, pero con una modificación de capital importancia: cuando llegase tal fecha, por obra del destino Juliano no sería ya por entonces César, sino Augusto. Sabemos que, Juliano acudió a su primera capital Vienne, donde en numerosas ceremonias públicas presidió los juegos y festejos de rigor<sup>670</sup>. No obstante, este cambio trascendental y decisivo se fraguó paso a paso, y en un espacio de tiempo considerable, de manera que trataremos de esbozar claramente tales hechos a continuación, ya que pertenecen totalmente al tema, desarrollo y argumentación de este trabajo, y su importancia los hace imprescindibles para comprender los sucesos de este año<sup>671</sup>.

---

NOTITIA DIGNITATUM, *Occ.* V. G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 46), afirma que Juliano no quiso marchar a la isla porque conocía cuál había sido el destino de su familiar y antecesor Constante I; aquella expedición se llevó a cabo en el año 343, y por tanto no encontramos en modo alguno el sentido a tal afirmación, que conecta explícitamente tal campaña a la rebelión de Magnencio siete años después. Si la invasión hubiese sido verdaderamente grave, a buen seguro Juliano hubiese embarcado junto al grueso de sus fuerzas para auxiliar Britania. Para el tratamiento de esta provincia en la *Res Gestae*, véase N. SANTOS YANGUAS, "Ammiano Marcelino y las Islas Británicas". *Memorias de Historia Antigua XI-XII* (1990-1991), pp. 317-336. Sobre el asunto de Constante y su precipitada campaña en ultramar, P. L. MALOSSE, "Qu'est donc allé faire Constant Ier en Bretagne pendant l'hiver 343?" *Historia* 48(4) 1999, pp. 465-476. Este autor canadiense afirma que el motivo del viaje fue la existencia de peligrosas incursiones de piratas sajones y francos.

<sup>669</sup> R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WORP, *op. cit.*, pp. 254-255. AMIANO MARCELINO XX 1, 1.

<sup>670</sup> AMIANO MARCELINO XXI 1, 4. Pese a sus numerosos problemas por aquellos momentos, no podía obviar semejante efemérides si quería mostrarse ante sus súbditos como un príncipe venturoso y legítimo, y apartar así de su persona los fantasmas y las sombras del ejemplo de Magnencio, con el que, según G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 57), podía ser comparado, para bien (en algunas zonas y estratos sociales de la Galia) y para mal (sobre todo en Italia, Iliria y entre la nobleza senatorial, pero quizás también en Hispania y África). F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 41, también insiste con la comparación entre Juliano y Magnencio, por la generosidad fiscal y el alivio de las clases humildes de la Galia, que estaban sumamente oprimidas; pero su verdadero fin es equiparar a Juliano con la siempre traumática figura de Magnencio, aunque a continuación le acusa de llevar a cabo una *operación policial y política* contra las clases que apoyaban a Magnencio, esto a la vez que trataba de ganárselas con una política fiscal generosa y populista como un usurpador. Para todos estos aspectos, consúltese P. BASTIEN, *Le Monnayage de Magnence*. Wetteren, 1964.

<sup>671</sup> Cf. para los sucesos de este año y el siguiente J. SZIDAT, *Historischer Kommentar zu Ammianus Marcellinus Buch XX-XXI, I: Die Erhebung Julianus*. Wiesbaden 1977.

El ambiente de optimismo y las buenas perspectivas que reinaban en la Galia tras las campañas anteriores pronto iban a ser sustituidas por nuevas preocupaciones que cayeron en las tierras occidentales de manera fulminante: el *commentariensis* Decencio llegaría a esa diócesis con un mensaje personal de Constancio<sup>672</sup>, a mediados de febrero o en marzo, en el que el Augusto pedía refuerzos para su guerra contra los persas<sup>673</sup>. Por supuesto, estaba en su perfecto derecho de realizar tales peticiones, como señor supremo del Imperio que era, pero tales escritos estaban redactados de una manera desafortunada y con unas formas que muy pronto llenarán a los galos de intranquilidad. El notario actuó en todo momento de un modo altanero, ignorando a Juliano, aspecto que debe añadirse a lo anteriormente mencionado. Lupicino, que estaba realizando una misión, y Síntula, tribuno de los establos, eran los encargados - según las órdenes - de gestionar toda esa empresa, en la que el César nada tenía que hacer salvo dejar hacer a sus subordinados<sup>674</sup>. De nuevo, parece que Florencio estaba detrás de todas estas maquinaciones, pues Amiano le acusa directamente de promover en el ánimo de Constancio -ya muy sensibilizado por sus celos crecientes-<sup>675</sup> la idea de pedir a Juliano el grueso de sus tropas, las unidades más selectas y trescientos soldados de las restantes, para su nueva campaña contra

---

<sup>672</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 2. Paradójicamente, este emisario tenía el mismo nombre que el hermano del usurpador Magnencio, nombrado César por éste. En cambio, este personaje no se trataba de un bárbaro; era romano, pagano y amigo de LIBANIO (Cf. *Cartas* 839 y 1482).

<sup>673</sup> LIBANIO señala que Constancio tenía hombres suficientes para llevar a cabo esa guerra, y eso tan sólo usando una parte de su inmenso ejército (XVIII 91); a lo largo de estos años, los paganos (que lógicamente se sentían oprimidos por las leyes religiosas) siempre recordarán los fracasos de este emperador en Oriente y su política timorata con respecto al rey de los partos Sapor II (Cf. ZÓSIMO III 8, 2, que no obstante confunde el asedio persa fracasado de Nísibis de 350 con el de Amida, victorioso, en 359; AMIANO MARCELINO XIV 10, 16; XXI 16, 15). Para una visión diferente acerca de las guerras orientales de Constancio II, véase J. W. LEEDOM, *art. cit.*, pp. 132-145.

<sup>674</sup> Pero en esta ocasión las cosas no irán tan bien para Constancio, pues Síntula decidió permanecer leal a Juliano, como se verá más adelante. En la narración de JULIANO (*Al Senado y el pueblo de Atenas* 282d) este militar es llamado Gintonio.

<sup>675</sup> LIBANIO XVIII 93; AMIANO MARCELINO XX 4, 1-2. También EUNAPIO III fr. 20, 5 (BLOCKLEY): “Ciertamente, en este periodo Constancio estaba dolorido por lo que debería haberse mostrado gozoso, y veía los logros de Juliano como una refutación de su propia monarquía”.

Persia<sup>676</sup>. Juliano, por su parte, acusará más tarde de ser los responsables de esta idea a Gaudencio, Pentadio y a Pablo “Cadena”<sup>677</sup>. Este ardid realmente ya había sido utilizado con anterioridad, contra el César Galo, y Juliano sabía perfectamente cual había sido el destino de su hermano<sup>678</sup>; en última instancia, eso complicaba la situación aún más. Por lo tanto, nadie podría culparle de sentirse angustiado en ese momento, pese a lo que se mostró presto a obedecer, aunque eso significaba dejar prácticamente indefensos sus dominios, recién terminada una época llena de convulsiones y cuando el peligro de nuevos ataques era real y muy probable<sup>679</sup>. Los soldados locales, viendo la maniobra desde su punto de vista, no querían abandonar esas tierras a su suerte después de haber luchado por ellas, desperdiciando todos los logros y sufrimientos al lado de Juliano a cambio de nada, y muy probablemente se tuvieron que sentir irritados ya desde el principio. Además, las tropas galas, y esto resulta fácil de comprender, verían con malos ojos un traslado tan lejano y trabajoso, máxime a unas regiones de grandes calores y clima extremo<sup>680</sup>; esto era especialmente

---

<sup>676</sup> Las unidades demandadas eran las de los auxiliares Hérulos, Bátavos, Petulantes y Celtas. Naturalmente, Decencio no sabía que algunas se encontraban en Britania con Lupicino (Cf. AMIANO MARCELINO XX 4, 3). ZÓSIMO (III 8, 3), al que sigue G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 149, afirma que la Galia estaba tranquila, pero podría no estarlo; el regreso de los alamanes era una eventualidad muy probable, y los galos lo sabían. Cf. LIBANIO XVIII 91: “*La excusa era la guerra persa y el hecho de que la paz de los galos no hacía necesaria la presencia de soldados, como si los juramentos no fuesen fácilmente pisoteados por la perfidia de los bárbaros y no fuese preciso unir a los tratados la seguridad de las armas*”. De no haber sido así, la marcha de las tropas no hubiese causado tanta angustia. G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 46) señala que las peticiones de Constancio señalaban arrebatarse a Juliano 2/3 de su ejército. K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 71) se manifiesta de manera parecida afirmando que esas tropas significaban el 50% de todos los hombres de Juliano.

<sup>677</sup> JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 282c.

<sup>678</sup> AMIANO MARCELINO XIV 7, 9; XXI 1, 2.

<sup>679</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 4; XX 4,7; XX 8, 16. LIBANIO (XVIII 90) nos proporciona el interesante dato de que sólo se permitió a Juliano quedarse con los soldados de mayor edad, ya en claro declive y de una efectividad muy reducida para el combate; más adelante, se hará eco del tópico utilizado por el mismo JULIANO y por ZÓSIMO (III 3, 2; como hemos visto el autor del siglo VI utiliza esta expresión para un momento bastante anterior), añadiendo con acidez que a la mala calidad de los soldados que se le permitía conservar se añadía la “tara” de la religión cristiana: “*Sólo valían para rezar*”. Cf. LIBANIO XVIII 94.

<sup>680</sup> En cambio, en 363 estas mismas fuerzas galas y germanas no tuvieron inconveniente en marchar a la guerra en Persia (Cf. AMIANO MARCELINO XXV 4, 13). La verdad es que no quisieron salir de la Galia para servir bajo Constancio, pero sí lo hicieron muy pocos meses después para marchar a las órdenes de Juliano, justamente contra el Augusto de Oriente, primero, y después hasta Constantinopla y más allá a Siria y Persia. Para G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 153), este cambio de actitud es muy sospechoso y considera que la versión de los hechos está oscuramente manipulada para ocultar: “*un amplio plan*”

cierto para los bárbaros alistados del otro lado del Rin, que tenían garantía expresa en sus acuerdos de no ser utilizados por el ejército romano más allá de los Alpes<sup>681</sup>. Contra todos estos importantes problemas Juliano fue dejado completamente solo, ya que su general Lupicino se hallaba por obligación todavía ausente en Britania llevando a cabo la campaña militar, mientras Florencio y los otros hombres de estado se habían ausentado o elidido de manera poco clara, posiblemente de forma voluntaria, en el caso del Prefecto del Pretorio marchando a Vienne a cobrar impuestos, ciudad de donde no quiso regresar ni colaborar de modo alguno. Un magistrado de tal posición debería haber permanecido al lado de su César en una situación tan grave, pero los hechos muestran que Juliano había sido abandonado otra vez por sus subordinados, adictos a Constancio II<sup>682</sup>.

Decencio mientras tanto comenzó a realizar los preparativos para formar a las tropas escogidas, y una vez todo organizado, se dispuso a marchar hacia Italia; de nuevo rechazó el oportuno consejo de Juliano, que le exhortaba a procurar evitar áreas urbanas, pues conocía muy bien a sus hombres y sabía que en tales circunstancias serían propensos a levantarse y

---

*secreto para conseguir que la resistencia de los auxiliares [germanos] a expatriarse se transformase rápidamente en un ferviente entusiasmo*". Pero se debe indicar que el cambio de opinión no aconteció "rápidamente", sino pasados casi dos años, y en unas circunstancias enteramente diferentes. Es algo suficientemente significativo; los galos se comprometieron a muerte con Juliano como ya lo hicieron con Magnencio, por lo que podría plantearse que su guerra y rebeldía estaba dirigida contra el sistema constantiniano, representado en sus hijos, más que contra la dinastía de los Segundos Flavios como una totalidad.

<sup>681</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 4. Aquí P. SOUTHERN & K. DIXON (*op. cit.*, p. 70) culpan claramente a Constancio de la rebelión por incumplir las cláusulas de reclutamiento y querer desplazar las legiones gálicas a Oriente.

<sup>682</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 9; XX 8, 20. En esta ocasión, G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 46) cambia la suspicacia de otras ocasiones contra Juliano por una credulidad única para este caso, dando validez a la excusa de Florencio, que había justificado su marcha como necesaria para reorganizar el abastecimiento, cuando en las fuentes se le acusa directamente de querer eludir sus tareas militares y buscar dejar al César sin consejo ni apoyos, siendo perfectamente consciente del panorama lleno de tensión que iba a crearse en el norte. Finalmente decidió escapar abandonando a su familia, y pasar a las tierras de Constancio; Juliano envió a Oriente a sus familiares a cargo del transporte imperial gratuito, sin hacerles daño ninguno, y Florencio contestó acusándolo de alta traición con numerosos cargos ante Constancio, una vez se hubo llegado a él (Cf. AMIANO MARCELINO XX 8, 21).



causar problemas<sup>683</sup>. El clima de indignación generalizada y las malas sensaciones entre los soldados galos y los auxiliares, por no mencionar a la población civil que contemplaba claramente como estaba siendo privada de toda defensa, no era una novedad en ese momento ya para nadie, y la conjura planeada por los amigos de Juliano, que empieza a denunciar a partir de este momento Bowersock<sup>684</sup> para fomentar, si no comenzar, la rebelión de los soldados, tiene primeramente su origen (si es que realmente se puede hablar de ella como tal) en la actuación poco sutil e irresponsable tanto de Constancio como de sus subordinados, que crisparon la situación actuando con arrogancia e incompetencia<sup>685</sup>.

Conforme las unidades estuvieron dispuestas, comenzaron a marchar hacia su nuevo destino<sup>686</sup>; al pasar por la capital imperial en Lutecia, el César salió a recibir a la mayoría de ellas a las afueras de la ciudad. Zósimo afirma que las tropas banquetearon alrededor del propio palacio de Juliano, lo que no parece demasiado plausible<sup>687</sup>. Lo que si queda claro es que, en

---

<sup>683</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 11. También LIBANIO XVIII 96 y el propio JULIANO *Al Senado y el pueblo de Atenas* 283d-284a. En cambio, G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 49) no menciona este punto; Juliano advirtió al tribuno Decencio que era importante evitar la concentración de las tropas en grandes ciudades, y escoger rutas secundarias para enviar las legiones fuera de la Galia. De haber seguido estas indicaciones, nada hubiese sucedido, por lo que resulta difícil hablar de una conspiración premeditada por parte del César. El consejo de Juliano precede en dos siglos a lo enunciado por MAURICIO (I 9) en ese mismo sentido.

<sup>684</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, pp. 47-53. En esta ocasión manifiesta el malestar y la irritación de Constancio hacia Florencio y sus otros hombres, a los que culpaba de haber dejado llegar la situación a tal extremo.

<sup>685</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 5. LIBANIO XVIII 94. Como Augusto en solitario de todo el Imperio desde hacía trece años, Constancio II tenía que saber perfectamente que con esa medida dejaba el Occidente casi indefenso; parece que tanto esto como lanzar dentro de sus propias tierras a los bárbaros nunca le importó demasiado, ni con Magnencio (ZÓSIMO II 53, 3) ni ahora con Juliano.

<sup>686</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 3 y 5.

<sup>687</sup> ZÓSIMO III 9,1, que además añade, de manera sorprendente, que los soldados galos aún no sabían que Constancio planeaba retirarlos de sus hogares, y que se enteraron esa noche gracias a escritos anónimos elaborados por los altos oficiales del ejército (libelos difamatorios que sí son mencionados por el propio JULIANO *Al Senado y el pueblo de Atenas* 283a-285d y por AMIANO MARCELINO, XX 4, 10, que no obstante los retrasa a la llegada de las tropas a París). Ni LIBANIO (XVIII 97) ni AMIANO MARCELINO (XX 4, 12) mencionan la cena alrededor de palacio, por lo demás bastante improbable; lo más correcto y lógico es que las tropas hubiesen permanecido en las afueras, si bien los altos oficiales y portaestandartes pudieron en algún momento entrar en la ciudad y hacerse eco de la consternación de la población civil (LIBANIO XVIII 96). El pasaje de Zósimo citado en esta misma nota es una muestra evidente para G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 153 ss.) de la existencia de una organización secreta, al menos entre la oficialidad del ejército galo.

este ambiente de despedida, el mal ánimo de las tropas hubo de verse exacerbado por el abundante vino y la cercanía de la capital imperial y de su propio y adorado César<sup>688</sup>. Juliano, por su parte, trató de calmarlos con palabras afectuosas al final de la tarde, y se retiró a sus aposentos, según parece, sin esperar ningún acontecimiento más para aquella noche<sup>689</sup>. Se debe recordar que el lugar de los hechos, Lutecia, se veía afectado por una disposición geográfica ciertamente particular; la única parte fortificada y amurallada de la ciudad era la isla en el Sena en cuya ciudadela se hallaba el cuartel general de Juliano. El resto de la amplia ciudad romana de la época del Principado se encontraba en tierra firme y desprovista de defensas por entonces, pero tuvo que ser en los alrededores de esa parte donde forzosamente se instalaron la inmensa mayoría de las legiones y las otras unidades del ejército galo, pues no hubiese sido posible acomodar a una cantidad de hombres tan grande dentro de la fortaleza. De los campamentos en el extrarradio al centro de operaciones del aún César mediaría un trecho, y la necesidad de embarcaciones o el uso de los puentes existentes para mantener comunicaciones con la isla así como la situación peculiar del palacio y de los asentamientos de los soldados son factores que han de ser tenidos en cuenta antes de ponerse a realizar cualquier reconstrucción<sup>690</sup>.

El siguiente hecho que viene a nuestro conocimiento es la cena que Juliano organizó para los oficiales, suponemos que en su palacio; allí, una vez más, trató de mostrarse comprensivo y amable con los que marchaban contra su voluntad. Realmente no tenemos ni la más mínima información,

---

<sup>688</sup> “*Con las copas aún en la mano, corrieron a la residencia imperial*”, informa de manera muy gráfica ZÓSIMO (III 9, 2).

<sup>689</sup> A. H. M. JONES, *The Later... op. cit.*, p. 125, señala aquí como incluso Juliano ofreció los vagones del transporte público para que sus soldados pudiesen llevar a sus familias consigo a Oriente. Cf. AMIANO MARCELINO XX 4, 11.

<sup>690</sup> Cf. la nota 315 al capítulo “La Galia como marco estratégico. El sistema defensivo”.

ni tan siquiera un parco comentario indirecto, aun de una fuente hostil, que nos haga suponer, o conjeturar siquiera, qué fue lo que se habló o trató realmente en aquella cena de altos oficiales, pese a lo cual la crítica actual ha dictaminado casi unánimemente que en ella Juliano se dedicó a encrespar los ánimos de su estado mayor y poco menos que a ordenarles encender a las tropas para provocar una gigantesca rebelión<sup>691</sup>; tampoco sabemos la hora exacta de la noche en la que esa cena comenzó y terminó, solamente conocemos por los relatos coincidentes de todas las versiones que, a medianoche, las tropas, ahítas de comida y bebida<sup>692</sup>, irrumpieron en la ciudad a gritos rodeando el palacio, y que entonces Juliano lo hizo cerrar, permaneciendo hasta el alba enclaustrado y sin ver a sus soldados<sup>693</sup>. Que los oficiales, exaltados después de hablar con su admirado César, corrieron por los campamentos repartiendo libelos y logrando así un amotinamiento masivo, no pasa de ser una conjetura más. Realmente, pese a la gran

---

<sup>691</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, pp. 49-51. A este autor le parece sobremanera importante la discordancia entre las fuentes paganas acerca del momento y lugar del discurso o arenga de Juliano a los soldados; las afueras o el palacio imperial, el caso es que las tropas permanecieron en silencio, y nada aconteció hasta que los soldados comenzaron a comer y beber. A. GONZÁLEZ GÁLVEZ, en su nota 82 al *Discurso XVIII* de LIBANIO en su edición de la Biblioteca Clásica Gredos 290, Madrid 2001, p. 280, se muestra conforme a esta versión del inglés, mientras que G. RICCIOTTI (*op. cit.*, p. 155) es más prudente y alude tan sólo a la existencia de una organización secreta, de la que muy bien pudo ser ajeno, al menos durante un cierto tiempo, el propio Juliano; estamos convencidos de que personajes más experimentados y calculadores que el joven César (como Oribasio de Pérgamo o Máximo de Éfeso) tuvieron que percatarse, mucho antes que él mismo, de que Juliano era realmente la última esperanza del paganismo, poniéndose por ello manos a la obra. D. BOWDER (*op. cit.*, p. 99) afirma que esa idea ya había sido extendida por todo el Imperio desde hacía años. El joven gobernante estaba, por supuesto, muy al corriente de lo que significó su coronación, y de lo que esperaban de él sus amigos y maestros de la época de estudiante (JULIANO, *Carta a Temistio* 254b y 266c-d), teniendo miedo, a la vez, de poder defraudarles; pero parece desmesurado asociar los anhelos del paganismo con un intento premeditado de usurpación. De cualquier modo, y sin poner en duda que se tratase de hombres extraordinarios, hubiese sido un auténtico logro sobrehumano por parte de estos intelectuales paganos preparar junto a unos pocos oficiales la rebelión de 8.000-10.000 o más hombres en el espacio de tiempo de una cena, por muy copiosa o larga que fuera. De acuerdo en dar crédito a este hecho en el banquete nocturno, sin mayor evidencia, J. W. LEEDOM, *art. cit.*, n. 74 a la p. 145. Por su parte, D. F. BUCK, "Eunapius on Julian's acclamation as Augustus". *The Ancient History Bulletin* 7 (1993), pp. 73-80, demuestra que no existe ni el menor indicio en la narración de Eunapio sobre tal suceso que permita aventurar la existencia de una "camarilla pagana" (*pagan cabal*). Cf. también J. JUNEAU, "Pietas and politics. Eusebia and Constantius at court". *Classical quarterly* 49 (2) 1999, p. 644.

<sup>692</sup> K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 76) afirma de manera asombrosa que Juliano ordenó repartir vino en abundancia durante toda la noche entre las tropas; semejante dato no aparece relatado en las fuentes.

<sup>693</sup> LIBANIO XVIII 98-99, AMIANO MARCELINO XX 4, 14. La versión de ZÓSIMO (III 9, 2), muy posterior a los hechos, afirma que los soldados forzaron las puertas de palacio y, tras invadir la residencia imperial desordenadamente, lo sacaron a hombros en medio de la noche. Libanio retrasa el forzamiento de las puertas palaciegas al amanecer.

cantidad de sublevaciones militares acontecidas en el Imperio Romano y muy especialmente en el siglo III, sabemos muy poco de cómo se preparaban y ejecutaban sobre el papel estos complots en las fortalezas y acantonamientos militares, y no tenemos casi detalles. El caso es que, por la mañana, y tras consultar los signos divinos, Juliano sale afuera para tratar de calmar a los soldados<sup>694</sup>, sin éxito, y acepta finalmente ser proclamado Augusto. También ha de hacerse notar que las tropas estaban vestidas para el combate y con las espadas fuera<sup>695</sup>; en un estado de nerviosismo como éste, hubiese sido muy fácil que Juliano resultase asesinado, si es que se mostraba reticente de más o cansaba demasiado a unos soldados que sólo estaban dispuestos a gritar e insultar, y no a escuchar<sup>696</sup>.

La primera preocupación de Juliano, entonces, fue que los ánimos fuera de sí de todos los presentes no devengasen en una matanza indiscriminada de los partidarios de Constancio que se encontraban presentes<sup>697</sup>, un suceso que hubiese resultado nefasto para sus intereses, y que no lo hubiese diferenciado en absoluto del mismo Constancio, al que culpaba por lo acontecido tiempo antes en 337 con su familia<sup>698</sup>. Entonces una conjura para cortar de raíz la recién nacida sublevación fue preparada entre los subordinados fieles a Constancio, con el fin de acabar con la vida de Juliano, y pese a que fue descubierta y abortada, el nuevo Augusto no

---

<sup>694</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 15-16.

<sup>695</sup> LIBANIO XVIII 98; AMIANO MARCELINO XX 4, 21. Juliano era perfectamente consciente de que su negativa significaría la muerte inmediata y no solucionaría el problema, pues los soldados encontrarían a otro Augusto (Cf. AMIANO MARCELINO XX 8, 10).

<sup>696</sup> Cf. T. KOTULA, "Provincialis et miles: le soulèvement de Julien à Paris et l'Occident Roman". *L'Afrique, la Gaule, la religion à l'époque romaine: Mélanges à la mémoire de Marcel Le Glay*. (1994) pp. 473-481.

<sup>697</sup> LIBANIO XVIII 100.

<sup>698</sup> A Juliano siempre le preocupó mucho la posibilidad de cometer los mismos errores de Constancio, así como imitar su comportamiento (LIBANIO XVIII 166).

permitió ningún derramamiento de sangre<sup>699</sup>. Al conocer la noticia de los sucesos acaecidos en París, las primeras tropas galas, que ya habían partido para su destino, dieron media vuelta con Síntula a la cabeza para integrarse de nuevo en el grueso del ejército<sup>700</sup>.

En este punto, cabe preguntarse si la proclamación de Juliano fue tan espontánea e inocente como la versión oficial adicta a ese emperador proclamó en su día, y si los autores paganos (ya sean del siglo IV, V o VI), con una visión muy favorable al nuevo Augusto, dijeron la verdad, u ocultaron datos, incluso mintieron, al confeccionar sus narraciones. Consideramos que, pese a que la situación generada por Constancio y sus subordinados parece lo suficientemente importante como para mover a la rebelión a las ya de por sí levantiscas y porfiadas tropas galas, sí que existió una canalización de estos sentimientos para utilizar el contexto creado en provecho ajeno. Juliano ya había logrado en otras ocasiones calmar los ásperos ánimos de sus soldados, y no hay por qué dudar de que en esta ocasión no obrase del mismo modo<sup>701</sup>; simplemente podemos considerar que en esta ocasión no lo logró<sup>702</sup>. Sería absurdo exigir que continuamente lo consiguiese, pues en muchas épocas históricas el trato con tropas amotinadas por parte de sus oficiales ha sido hartamente complicado o sencillamente imposible. También conocemos que no se trataba del primer

---

<sup>699</sup> AMIANO MARCELINO XX 4, 22; LIBANIO XVIII 101-102. Aunque las fuentes no mencionan nombres, tuvo que tratarse de Nebridio y Pentadio, únicos altos funcionarios adictos a Constancio que todavía se encontraban allí. Para una opinión diferente, véase D. WOODS, "Ammianus and" ...*art. cit.*, que culpa a Euterio. Cf. la nota 539 a este capítulo.

<sup>700</sup> AMIANO MARCELINO XX 5, 1.

<sup>701</sup> AMIANO MARCELINO XVII 1, 2; XVII 10, 1; XVIII 2, 6, etc. Recordemos que el carácter levantisco de los galos ha sido puesto de manifiesto en innumerables ocasiones en las fuentes, estallando a veces incluso cuando no había motivo real para ello (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Los Treinta Usurpadores* 3, 7; *Firmo, Saturnino, Próculo y Bonoso* 7, 1).

<sup>702</sup> K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 74) en cambio es de la opinión según la cual si el César logró rechazar su proclamación sobre el campo de batalla allá por 357, estaba obligado a conseguirlo también ahora.

emperador revestido de la púrpura a la fuerza y obligado por los soldados; de hecho, esa costumbre era tan antigua como el Imperio mismo<sup>703</sup>.

Sobre esta discusión, los historiadores han creído encontrar un testimonio definitivo en las mismas fuentes antiguas, y concretamente en una tremendamente favorable a Juliano, concretamente en la *Vida de Filósofos y Sofistas* de Eunapio de Sardes, que proclama abiertamente: “Luego él [Juliano] hizo llamar al hierofante desde Grecia, y habiendo realizado con su ayuda ciertos ritos conocidos solamente por ellos, cobró ánimo para abolir la tiranía de Constancio. Sus cómplices fueron Oribasios de Pérgamo y un tal Evémeros, natural de Libia, país al que los romanos en su propia lengua llaman África”<sup>704</sup>. Aunque la noticia parece muy clara, habría que tomar algunas consideraciones previas antes de aceptarla de modo total y definitivo. Eunapio escribe sus obras alrededor del año 400, con lo que ya había vivido con amargura la segunda invasión de los godos, la destrucción del Serapeion en 391, la de Eleusis en 395 y quizás la del Artemisión de Éfeso en 406; por lo tanto, la desesperación y la decadencia notoria de su mundo le llevan a moverse en un ámbito historiográfico plagado de una noción de castigo divino y abandono de la esperanza, en el que el rigor hasta entonces presente en mayor o menor grado en las fuentes griegas irá desapareciendo y las figuras se extrapolarán de una manera cada vez más intensa. La mitificación, de ese modo, llegará a ser casi total, y la propia situación del paganismo le llevará muchas veces a deformar los hechos. Si Juliano será considerado como un héroe para sus correligionarios del siglo V<sup>705</sup>, no sería de extrañar que Eunapio ahora asociase la llegada a la Galia del hierofante, un elemento auténtico de la

<sup>703</sup> SÜETONIO, *Vida de los Doce Césares. Claudio X*. Otros ejemplos, ya en la Antigüedad Tardía, en Gordiano I (Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Los Tres Gordianos* 7, 5; *Probo* 10, 7) y Eugenio el rétor, obligado por Arbogastes en 392 a asumir la púrpura (Cf. EUNAPIO IX fr. 58, 1 BLOCKLEY).

<sup>704</sup> EUNAPIO, *Vida de Filósofos y Sofistas* p. 90 (SAMARANCH).

<sup>705</sup> J. M. WALLACE-HADRILL, *The Barbarian West 400-1000*. New York, 1988, p. 17.

Grecia tradicional de siempre, con la profecía que anunciaba el fin de la opresión de Constancio y el cristianismo con la llegada del último campeón del Helenismo (Juliano).

De cualquier modo, y por el mismo hecho de que encontrar una respuesta satisfactoria e incontestable es imposible, tenemos que considerar como posible la teoría de Ricciotti de una organización secreta, cuya cabeza visible, el verdadero cerebro gris y maquinador de la ascensión al poder supremo por parte de Juliano, sería el médico personal del emperador, Oribasio<sup>706</sup>. Es por ello por lo que cualquier actividad que pudiese calificarse de conspiradora pasó totalmente desapercibida tanto para Constancio como para sus muy numerosos servidores y espías. Nadie jamás habría prestado atención alguna al doctor y su retahíla de estudiantes paganos, por los que el Augusto y sus hombres no sentirían nada más que desprecio<sup>707</sup>. Este personaje en particular, señaladamente junto a algunos otros partidarios incondicionales del paganismo, repartidos por todo el Imperio, se comprometerían a llevar la idea de instaurar a Juliano como Augusto a la práctica, y si bien el mismo emperador fue muy consciente y lúcido acerca de cual era su papel en el poder después, en 361, y lo que esperaban sus correligionarios de él, debemos, en nuestra opinión, situar al joven César en un segundo plano, al menos en los primeros tiempos, aunque sea tan sólo por la sencilla y obvia razón de la tremenda vigilancia a la que era sometido, como hemos visto, por los hombres de Constancio;

---

<sup>706</sup> De hecho, así es como ofrece su visión de los hechos M. C. FORD en su novela *Dioses y Legiones*; en su reconstrucción de los hechos el autor da todo el crédito de la conjura al médico del emperador. Cf. la n. siguiente.

<sup>707</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, pp. 51-52; B. BALDWIN, "The career of Oribasius". *Acta Classica* XVIII (1975), pp. 85-97. Aquí le se presenta como una pieza clave, no sólo para la elevación de Juliano, sino también para la usurpación de Procopio en 365. G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 159, se expresa en idénticos términos, siguiendo la afirmación de EUNAPIO, *Vidas de Filósofos y Sofistas*, p. 149 (SAMARANCH), según la cual el médico "hizo emperador a Juliano". Sin embargo, el propio traductor de la versión española de las *Vidas* se manifiesta en sentido contrario, llegando a observar incluso que Oribasio no estuvo al tanto del presunto complot.

del mismo modo, sus numerosos asuntos administrativos y militares no le debieron dejar espacio material para ello<sup>708</sup>. El hecho de implicar a Juliano ahora se basa en la supuesta información incluida en dos textos que no se nos han conservado<sup>709</sup>.

Tras esta necesaria digresión, podemos retomar la narración de los sucesos de este año, y prestar por fin atención a las cuestiones ahora secundarias pero que anteriormente habían tomado todo el protagonismo: las acciones contra los bárbaros. Después de la proclamación, el estado de cosas pasó a calmarse muy despacio, y la estabilidad retornó poco a poco a Occidente. Ya solamente restaba informar al Augusto Constancio de lo sucedido, que seguramente sería mejor a esperar que se enterase él sólo por sus propios medios, y se pasó por ello a un breve intercambio epistolar que como era previsible no llevó a ninguna parte<sup>710</sup>, y que con seguridad tuvo que resultar un momento doloroso para ambos, Constancio y Juliano, cada uno por sus motivos. En el fondo, ninguno esperaba una solución pacífica de la situación, y la preparación bélica se hacía ya inevitable.

Realmente, la campaña de 360 en sí va a ser corta y muy poco importante; tras ordenar a su adicto y fiel ejército de la mejor manera

---

<sup>708</sup> Aunque la misma inocencia y rectitud de Juliano, casi siempre rechazada por G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 51, que ve una clara incitación a la rebelión en la llegada de los amigos paganos de Juliano), debería ser motivo suficiente para considerarle como un sirviente fiel. La misma inocencia de Juliano en cuestiones políticas es aludida también por J. GARCÍA BLANCO en su *Introducción General* a las obras de JULIANO, en el volumen de Biblioteca Clásica Gredos 17, *Discursos I-V*. Madrid 1979, p. 41. El sueño que el César relató a su médico Oribasio (JULIANO, *Cartas* I 14), ha sido visto exageradamente como inicio de un complot; los paralelismos son claros, pero no hay que olvidar que se trataba de un joven César, que en circunstancias normales y por su edad debería sobrevivir a Constancio. Para nosotros, parece evidente que tales manifestaciones no prueban rebelión alguna. La correspondencia de Juliano pudo ser perfectamente espiada, y esto es algo que merece la pena recordar.

<sup>709</sup> G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, pp. 49-52; K. BRINGMANN, *op. cit.*, p. 78. Ambos se apoyan en construcciones similares.

<sup>710</sup> Cf. J. GARCÍA BLANCO, en su introducción general a los *Discursos* del emperador ya citada, p. 36. El mensaje enviado por Juliano y la respuesta de éste, en AMIANO MARCELINO XX 8-9. En otro capítulo ("Constancio y Juliano") analizaremos el contenido de las cartas y todas las consecuencias resultantes de ellas.



posible, y haciendo uso especialmente de la infantería ligera, Juliano se dirigirá a la Germania Segunda, concretamente a la ciudad de Tricénsima, con la intención de cruzar el Rin allí e invadir las tierras de los francos atuarios<sup>711</sup>, con los que todavía no había medido fuerzas. Se puede comprobar que la intención del Augusto de Occidente era golpear el *limes* renano en el mayor número de puntos posible, y aunque la Galia estaba ya liberada y gozaba de una línea defensiva en condiciones, no desaprovechó la ocasión para seguir drenando el poder de los bárbaros, y especialmente para desocupar, someter o asegurar las tierras vecinas de la otra orilla del Rin.

Parece que este pueblo en concreto gozaba especialmente de una ventajosa y privilegiada posición estratégica, viviendo en unos parajes de difícil acceso, tanto que ni ellos mismos, al parecer, recordaban la llegada a sus tierras de ningún emperador romano<sup>712</sup>. En esta ocasión Amiano Marcelino no nos ofrece un relato detallado de las operaciones, centrado como estaba ya en el desarrollo de uno de los puntos culminantes de su *Res Gestae*, el enfrentamiento singular entre Juliano y Constancio; pero de su sucinta crónica se entiende que nuevamente la rapidez, tenacidad y capacidad para desorientar al enemigo fueron las armas de Juliano para sorprender a los atuarios en su propio y dificultoso terreno, consiguiendo con no demasiado esfuerzo una victoria rápida. Siguiendo su costumbre, Juliano otorgó clemencia a los supervivientes que suplicaron, y con el deseo de que el ejemplo sirviese para otros grupos cercanos, dio la paz a los atuarios, después de tomar como prisioneros a muchos. Aunque el relato no lo especifica directamente, es posible que en esta ocasión Juliano también incorporase a su ejército a un cierto número de estos cautivos, pues le urgía

---

<sup>711</sup> AMIANO MARCELINO XX 10, 1. Estamos entorno al verano/otoño del año 360. Para este grupo tribal, véase E. JAMES, *The Franks*. Oxford 1988.

<sup>712</sup> AMIANO MARCELINO XX 10, 2.

umentar sus fuerzas, dado que necesitaba ahora cubrir un doble propósito: formar una fuerza lo suficientemente grande y competitiva para marchar a la guerra y dejar guarniciones suficientes protegiendo las fortalezas y ciudades del *limes*.

Tras repasar una vez más la línea defensiva de la frontera, comprobando el buen estado de los fuertes y puestos defensivos<sup>713</sup>, reunió a sus tropas y se encaminó en dirección al sur, pasando por Augst<sup>714</sup>, para llegar a Vienne, donde inverló. La elección de esta ciudad se debía a varios motivos; en primer lugar, allí pasó su primer invierno en la Galia, y allí debía regresar ahora a celebrar sus *quinnquennalia*. Del mismo modo, ahora que ya no tenía que enfrentarse más a los francos y alamanes, y por el contrario debía iniciar una guerra contra Constancio, este emplazamiento era mucho más provechoso desde el punto de vista estratégico, mientras que París estaba ya privada de todas sus ventajas, dada su posición alejada<sup>715</sup>.

---

<sup>713</sup> Puede observarse como, pese a la urgencia de su guerra contra Constancio, Juliano no escatimó esfuerzos para que la Galia guardase completo orden y los asuntos de Occidente quedasen resueltos, con la seguridad fronteriza instalada antes de su marcha hacia Italia, Recia e Ilírico (Cf. ZÓSIMO III 9, 7).

<sup>714</sup> G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, p. 55) opina que el trayecto más probable fue por Tréveris y después hacia Langres (Andomatunum) y Lión (Lugdunum), antes de llegar a su destino final.

<sup>715</sup> La guerra civil no era ya un secreto para nadie, así que resulta normal que tanto Constancio como Juliano moviesen sus tropas y buscasen posiciones propicias para el conflicto; no parece necesario justificar las campañas de 360 y 361 como “excusas” de Juliano para trasladar su capital a Vienne y acercarse a Sirmio, respectivamente, como sí indica J. M<sup>a</sup>. CANDAU en su edición a la *Nueva Historia* de ZÓSIMO para la Biblioteca Clásica Gredos 174, Madrid, 1992, p. 270, n. 32. Estamos de acuerdo, por tanto, con G. A. CRUMP, (*op. cit.*, p. 132): Juliano buscaba una base de operaciones más hacia el Este. El traslado de la capital fue una maniobra “delatora”, según K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 80). Durante su estancia en dicha ciudad, Juliano todavía se desenvolvió como un emperador cristiano, acudiendo a la Iglesia solemnemente y de modo muy marcado en la importante fiesta de la Epifanía (AMIANO MARCELINO XXI 2, 4-5), para así evitar el crear y/o causar posibles desavenencias a sus espaldas entre los sectores cristianos de las áreas urbanas galas, pese a que posiblemente éstos no eran ni muy numerosos ni importantes. Parece sorprendente, por todo ello, que a veces todavía se afirme que Juliano practicaba abiertamente el paganismo aún antes de su elevación a la púrpura, cuando dicha actitud temeraria hubiese conllevado su ejecución inmediata, máxime en aquellos tiempos difíciles y convulsos, en los que Constancio no hubiese desaprovechado esa excelente oportunidad de oro para liquidar “legítimamente” a su joven y díscolo primo, con el seguro y unánime aplauso de todo el cristianismo en bloque. Dicha manifestación acerca de la religiosidad temprana de Juliano se encuentra en S. ANGLIM, P. G. JESTICE, R. S. RICE, S. M. RUSCH y J. SERRATI, *op. cit.*, p. 73.

## AÑO 361

Asistiremos ahora a la última campaña de Juliano en Occidente. Por lo demás, será seguramente una de las más tempranas, si no la más precoz, pues tuvo que comenzar entorno a marzo/abril. Vadomario<sup>716</sup>, que como vimos anteriormente estaba protegido por cartas de amistad del emperador Constancio II, y quizá cumpliendo con sus pactos de alianza ahora, invadió el territorio romano. Por lo imprevisto e inoportuno del suceso, Juliano se llenó de consternación<sup>717</sup>, pero pronto tomó las decisiones oportunas para que los nuevos rumores de incursiones no debilitasen su posición en el interior ni causasen inestabilidad y malestar en vistas a la conflagración contra Constancio. De cualquier modo, no supo quién se encontraba detrás de esos ataques ni el motivo de su desencadenamiento hasta algo más tarde.

En aquél año, con la situación política candente y la tormenta a punto de estallar, los dos cónsules nombrados fueron dos hombres de Constancio, y asimismo antiguos enemigos de Juliano, los prefectos Tauro y Florencio, encargados ahora respectivamente de Italia y el Ilírico<sup>718</sup>; posiblemente, Juliano dejó estar dicha circunstancia y no pensó en los cónsules: evidentemente tenía encima problemas mucho más urgentes y graves que requerían de su atención. O quizás, por el contrario, ahora que planeaba invadir Oriente para no quedarse encerrado en sus propios dominios, pensó

---

<sup>716</sup> Este caudillo ya había aparecido anteriormente en nuestra narración; en 359 había tratado de interceder por otros reyes germanos, presentándose al César con un salvoconducto, como amigo de los romanos. Para el seguimiento de Vadomario a partir de ahora, Cf. D. WOODS, "Ammianus Marcellinus and the Rex Alamannorum Vadomarius". *Mnemosyne* 4 53 (6) 2000, pp. 690-710. Vadomario podía argumentar que no cometía traición alguna, y que tan sólo servía en la guerra de acuerdo con lo pactado y rendía así honor a las cartas de amistad recibidas por orden de su valedor, el emperador "legítimo" Constancio II.

<sup>717</sup> AMIANO MARCELINO XXI 3, 1.

<sup>718</sup> R. S. BAGNALL, A. CAMERON, S. R. SCHWARTZ, K. A. WÖRZ, *op. cit.*, pp. 256-257. AMIANO MARCELINO XXI 3, 5. Como indica G. W. BOWERSOCK (*op. cit.*, pp. 56 y 68), con estos dos nombramientos se esperaba asegurar ambas provincias en su lealtad hacia Constancio, y de paso cerrar cualquier posible avance de Juliano y encerrarlo en el Oeste. La incompetencia de ambos cónsules, que sólo se preocuparon de huir, y la rapidez de Juliano frustraron esos planes (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 9, 3-4). Ambos serían condenados en el tribunal de Calcedonia de 361.

que nombrar sus propios cónsules para ese año, como había hecho antes que él Magnencio, no le interesaba, pues no era conveniente, sobre todo en Italia y en el Ilírico, que se le asociase al anterior usurpador<sup>719</sup>. No era conveniente, en definitiva, mostrar una imagen de enfrentamiento abierto con Constancio, erigiendo un Imperio paralelo con sus propios cónsules. Como se verá, en el Este, en los dominios de Constancio, Juliano tampoco fue tratado estrictamente como un “usurpador” más al uso<sup>720</sup>; y en definitiva, la táctica de avanzar con velocidad y decisión a través de unas provincias dubitativas, utilizando la desinformación y la buena presencia de su afortunado ejército galo, logró finalmente muchos más éxitos que las más agresivas medidas políticas/diplomáticas tomadas por Magnencio años antes.

Como primera medida, Juliano ordenó al *comes* Libino, uno de sus oficiales, que a la sazón se encontraba cerca, a marchar hacia el área de las incursiones, ya en Recia, al mando de los Celtas y los Petulantes, para expulsar de manera contundente a los saqueadores, que estaban ciertamente realizando estragos a su paso. De la breve y escueta narración de Amiano se desprende que Libino, imitando a su líder el Augusto Juliano, se movió con rapidez y audacia, y las tropas henchidas de moral demostraron la bravura de siempre, pero parece que los alamanes esta vez se habían guarnecido en algunos valles, desde donde atacaron a los romanos ventajosamente, con tanto acierto que acabaron también con el jefe de las tropas galas, cayendo éste el primero de todos. Los Celtas y Petulantes, en una situación táctica adversa y con inferioridad numérica, entablaron combate durante un breve espacio de tiempo para después retirarse ordenadamente y con disciplina, sufriendo pocas bajas, según Amiano. Esta

---

<sup>719</sup> Cf. la n. 191 al capítulo “Batalla de Mursa”, p. 92.

<sup>720</sup> Cf. la n. 469 a la p. 168 del capítulo “Juliano y Constancio”.

vez los bárbaros habían sido dirigidos bien: hay que recordar que los testimonios de la época nos certifican que Vadamario era un caudillo competente, habilidoso y conocedor de todas las artimañas de la guerra<sup>721</sup>; había permanecido toda su vida cerca del *limes* y sin duda reunía bastantes conocimientos acerca de los romanos. El mismo Juliano lo respetaba<sup>722</sup>.

En esos momentos, comenzó a correr un insistente rumor propagado por los partidarios de Juliano, según el cual el propio Constancio estaba detrás de estos ataques repentinos de los alamanes. No sería, en todo caso, una estratagema nueva en él, que ya se los había echado encima a Magnencio, mientras por medio de Vetranio controlaba Iliria, encerrando totalmente al usurpador de Occidente<sup>723</sup>. Posteriormente, uno de los mensajeros de Vadamario será apresado por los soldados de Juliano, y este podrá comprobar como el germano portaba correspondencia entre el caudillo alemán y su primo el Augusto senior<sup>724</sup>. Lejos de amedrentarse, Juliano ideará un plan para capturar al rebelde, y así, envió a su secretario Filiagrio con una carta personal suya, la cual solamente debería ser abierta si éste se encontraba a Vadamario a éste lado del Rin. Como así sucediera, y actuando Vadamario con gran sangre fría y audacia para no levantar sospechas, saludó a los militares romanos, y prometió su asistencia a un banquete al que también iba a acudir Filiagrio. El alemán no sabía que su

<sup>721</sup> AMIANO MARCELINO XXI 3, 5.

<sup>722</sup> AMIANO MARCELINO XXI 4, 7.

<sup>723</sup> Para este rumor, LIBANIO XVIII 107, y también AMIANO MARCELINO XXI 3, 4 y XXI 7, 1. Parece que Constancio quería encerrar y atrapar a Juliano como hizo con Magnencio. Más adelante vemos como el emperador Valentiniano I utilizó esta misma táctica, en ese caso para lanzar a los burgundios sobre los alamanes (Cf. AMIANO MARCELINO XXX 7, 11). En el siglo III, el emperador Probo utilizó también a los bárbaros para destruir a los usurpadores Próculo y Bonoso, que se habían adueñado de Occidente (HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 18, 5).

<sup>724</sup> AMIANO MARCELINO XXI 3, 6; JULIANO, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 286a; MAMERTINO VI 1 (aunque éste último coloca, curiosamente, los ataques bárbaros antes de la proclamación de París); LIBANIO XVIII 107 y 113; y también los autores cristianos SÓCRATES (III 1) y SOZÓMENO (V 2). EUNAPIO (I fr. 14, 1 BLOCKLEY) afirmará: “*Esto [el éxito de Juliano] corroía a Constancio y lo abrumaba con envidia, y levantó a los líderes de nuestros enemigos naturales [los germanos] contra Juliano*”. En cambio, K. BRINGMANN (*op. cit.*, p. 81) calificará de “dudosa” esta correspondencia entre Vadamario y Constancio.

había sido descubierto, y mientras, el secretario de Juliano leyó la carta, en la que se le ordenaba apresarle y llevarlo a su presencia, como así se hizo<sup>725</sup>. Vadomario creía que iba a ser ejecutado, pero Juliano simplemente lo envió a Hispania, donde no sufrió ningún daño<sup>726</sup>. Por desgracia, el relato de Amiano Marcelino continúa siendo breve y a buen seguro muy resumido, pues en este caso hubiese sido tremendamente interesante para la Historia Antigua de España averiguar por qué se envió a Vadomario a Hispania. ¿Tan sólo porque se trataba de una provincia muy apartada y totalmente segura, o había alguna otra razón? Sería muy provechoso conocer a quién y a qué lugar mandó Juliano este prisionero, qué personaje -o personajes- eran de su confianza -o amistad- entre los hispanos, y quizá incluso se hubiese podido conocer algún dato concreto sobre el paganismo del siglo IV en nuestro país. Debemos contestarnos, no obstante, con esa escueta noticia<sup>727</sup>. Se ha dicho, de manera correcta, que Amiano Marcelino a lo largo de su obra ignora deliberadamente los asuntos de Hispania, aunque el motivo de su conducta nos continúa siendo esencialmente desconocido<sup>728</sup>.

<sup>725</sup> El relato completo de esta acción ingeniosa en AMIANO MARCELINO XXI 4, 2-6.

<sup>726</sup> De hecho, este personaje reaparecerá después sirviendo al emperador Valente en 365, durante la guerra civil contra Procopio (AMIANO MARCELINO XXVI 8, 2). R. SEAGER, *art. cit.*, p. 593 n. 74, duda del relato que ofrecen las fuentes de la campaña de 361, y no plantea a Vadomario como un agresor, sino como un fiel cliente del Augusto Oriental cumpliendo con su deber. De cualquier modo, reconoce que para Juliano era peligroso dejar a sus espaldas a un seguidor tan destacado de Constancio, y por ello obró en consecuencia.

<sup>727</sup> AMIANO MARCELINO XXI 4, 6.

<sup>728</sup> Cf. SOZÓMENO V 2, 23 y F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 9. B. ENJUTO SÁNCHEZ, "Reflexiones sobre el episodio de Vadomario y su envío a Hispania". *Hispania Antiqua* 27 (2003), especialmente pp. 251, 253, 256-257 259 y 260-261, profundiza mucho más en este aspecto y nos muestra una excelente panorámica de la situación; está claro que desde su punto de vista, Vadomario no traicionaba a Juliano, en el sentido estricto de la palabra, pues como cliente de Constancio nada la obligaba a respetar a un rebelde contra su señor, pero no se puede considerar que Juliano (Cf. MAMERTINO VI 1, un pasaje lleno de exageraciones retóricas) manipule los hechos del año 361. La hipótesis del envío de Vadomario a Hispania como servidor imperial con una "misión", en lugar de un destierro o reclusión forzosa parece sólida y muy plausible; que Juliano le "perdonase" y mandase a esta zona para controlar y asegurar las provincias, máxime cuando en África se encontraba Gaudencio, servidor incondicional de Constancio, que reunía a todos los condes de la región y convocaba tropas de infantería ligera desde Mauritania con el fin de reforzar y vigilar las costas (AMIANO MARCELINO XXI 7, 4). Así, un oficial competente como el líder alamán se hacía cargo de las fuerzas hispanas para evitar una posible invasión (que nunca se produjo), y para controlar las reacciones de los obispos arrianos peninsulares, que a buen seguro, habrían elegido alinearse con Constancio. Del mismo modo, la presencia

Pero la cuestión no terminó ahí. Para resarcirse de la derrota táctica sufrida por dos de sus mejores legiones y a la vez vengar la muerte del conde Libino, Juliano dirigió personalmente un ataque contra los alamanes, ahora desprovistos de su jefe. Si el Augusto de Occidente siempre llevaba rápido sus acciones bélicas contra el enemigo, esta vez se trató de una auténtica operación *relámpago*; tras cruzar el Rin en silencio por la noche, cayó sobre los bárbaros por sorpresa, rodeándolos. El resultado de esta acción fue el que ya se puede considerar como normal: una victoria, la rendición y la toma de cautivos, a la que esta vez se añadió cuantioso botín, y una paz en condiciones de fuerza para Roma que fue otorgada a los que la suplicaron antes de retirarse<sup>729</sup>. Es posible que de nuevo, Juliano integrase a un cierto número de alamanes entre sus filas<sup>730</sup>. Esta fue la última ocasión

---

de fuerzas del Oeste se vería refrendada por la ayuda de los numerosos partidarios que hombres del círculo de Juliano, como Salutio, debían tener en Hispania, muy particularmente entre los grandes terratenientes del centro-norte y la clase senatorial, mayoritariamente paganos ambos. Como recompensa por haber desarrollado su misión española con éxito, Vadomario sería premiado con el cargo de *Dux Phoeniciae*, que ostentó hasta 365. No obstante, la mejor parte de este artículo viene a continuación, pues la salmantina plantea una teoría que resulta posiblemente una intuición no menos genial: el Hierofante que según las fuentes Juliano *hizo traer de Grecia* (Cf. EUNAPIO, *Vidas de Filósofos y Sofistas* p. 90 SAMARANCH), no sería otro que el mismísimo Vetio Agorio Praetextato (c.320-384), una de las figuras más poderosas e importantes del Senado de Roma, miembro de la aristocracia imperial más ilustre y campeón del paganismo en Occidente. Recuérdese que Praetextato fue consular en Lusitania durante el reinado de Juliano César, y que entre los múltiples sacerdocios y títulos religiosos tradicionales que ostentaba (augur, pontífice de Vesta, pontífice del Sol Invicto, curial de Hércules, neocoro, tauroboliado, etc.), se hallaba también el título de *Hierofante*; Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *The Prosopography...op. cit.*, p. 722, véase “Vettius Agorius Praetextatus 1”. Por todo ello, es tremendamente plausible que ambos personajes, afines en concepciones políticas y religiosas, se hubiesen entrevistado en la Galia, máxime si estaban hermanados por algún culto secreto. La afirmación de Eunapio de que este Hierofante procedía de la Hélade pudo deberse muy bien a una confusión por parte del de Sardes, ya que Praetextato fue nombrado procónsul de Acaya en 362 por Juliano; no obstante, el historiador oculta celosamente el nombre del personaje, tal y como se requería en los inicios de algunos Cultos Mistéricos, resultando esto un apoyo indirecto a tal opción.

<sup>729</sup> AMIANO MARCELINO XXI 4, 7-8.

<sup>730</sup> Juliano comenzó su etapa como César en la Galia al mando de 13.000 soldados, pero sabemos que cuando partió para invadir los dominios de Constancio tenía 23.000; diez mil mandados por el *magister equitum* Nevitta que marcharon a través de Recia y Nórico, diez mil conducidos por el cuestor Jovio y Jovino (que alcanzaría en esos momentos el cargo de *magister equitum per Illyricum*, Cf. AMIANO MARCELINO XXII 3, 1; G. W. BOWERSOCK, *op. cit.*, p. 58) marchando por el norte de Italia, y tres mil que acompañaban al propio emperador en travesía fluvial por el Danubio (AMIANO MARCELINO XXI 8,3 y 9,2). Como dejó igualmente protegidas las fortalezas y puestos del Rin, debemos concluir que cada vez que venció a los germanos reclutó contingentes para sus propias fuerzas de entre los derrotados. En contra de lo manifestado por B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La actuación...” *art. cit.*, p. 344, sólo en esta ocasión, y nunca antes, Juliano reforzó su ejército con efectivos bárbaros de pueblos derrotados con vistas a reforzar su ejército ante su enfrentamiento con Constancio. G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 49) acusa a

en la que realizó acciones de combate en Occidente y contra pueblos germanos.

---

Juliano de ser el culpable de las renovadas incursiones de los alamanes en 365 y 366, más de dos años después de la muerte del Augusto, porque presuntamente dejó la Galia indefensa al llevar su ejército a la guerra persa de 363, obviando las informaciones proporcionadas por AMIANO MARCELINO (XXVI 5, 7; XVII 1, 1). Valentiniano I, no lo olvidemos, disponía de un fuerte ejército *comitatense* en Tréveris (Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 21), así que solamente él fue el directo culpable de las incursiones en su parte del Imperio y en su reinado. Además, las mismas tropas galas que se negaron a marchar a Oriente dejando sus tierras indefensas (AMIANO MARCELINO XX 4, 10-13) no lo hubiesen hecho sólo unos meses después, si no hubiesen visto que Juliano dejaba la frontera de su país libre de enemigos y protegida adecuadamente. Resulta mucho más plausible que el ahora Augusto Juliano utilizase -al menos en parte- los 25.000 hombres del dispersado ejército de Barbatión en 357 para defender el Oeste mientras él partía hacia Persia con sus tropas adictas y selectas.